

Cuadernos Marxistas

Documentos de la Spartacist League/EE.UU. •  1067-M No. 3



CHILE

LECCIONES DEL FRENTE POPULAR

EE.UU. y PUERTO RICO . . . \$0.50
MEXICO \$4.00
ARGENTINA m\$500
COLOMBIA \$12.00
ESPANA 30 ptas.
FRANCIA 3,00 F

GAMMA

Editado por SPARTACIST PUBLISHING CO./Box 1377, GPO/New York, NY 10001/USA

Frente popular en Chile

—de *Spartacist* no. 19, noviembre-diciembre de 1970

La victoria electoral de la coalición de frente popular del Dr. Salvador Allende en Chile plantea agudamente la cuestión de la revolución o la contrarrevolución. La crisis chilena es una expresión clásica y completa del intento del reformismo de hacer descarrilar la necesidad sentida por los obreros de obtener un gobierno propio que rija la sociedad en su propio interés. El deber revolucionario de todo marxista en Chile y en el mundo entero debe ser completamente claro. Por encima de todo, la experiencia de la Revolución Rusa y de la crítica de Trotsky de los gobiernos de frente popular en España y en Francia en 1936, esclarecen los objetivos que los revolucionarios deben tener en tales situaciones.

La candidatura del Dr. Allende, que ganó las elecciones, sin una mayoría absoluta, el 4 de septiembre, se basó en una coalición de partidos obreros reformistas y partidos burgueses liberales, incluyendo el Partido Comunista pro-Moscú; el Partido Socialista de Allende, algo más radical; el Partido Social Demócrata, muy de derechas; lo que queda del Partido Radical burgués-liberal; unos fragmentos de la Democracia Cristiana, etcétera. Para obtener la confirmación del Congreso, Allende accedió a una serie de enmiendas constitucionales bajo la insistencia del partido dominante, la Democracia Cristiana. Las más cruciales de estas enmiendas fueron la prohibición de las milicias

privadas y la estipulación de que no se darían cargos a ningún oficial de la policía o el ejército que no se hubiera formado en las academias oficiales.

Con el mantenimiento de los fundamentos del orden capitalista asegurado, el Congreso eligió a Allende como presidente el 24 de octubre. Y ahora ha anunciado el reparto del botín de su gabinete de quince personas: al PC le tocan los ministerios económicos; el PS de Allende se lleva los puestos claves del Interior y Asuntos Exteriores y el Ministerio de Defensa a un radical burgués. Esta es la respuesta del reformismo a todos los años de luchas de las masas chilenas y a sus tremendas esperanzas de que la elección de Allende les iba a proporcionar todo un nuevo modo de vida; pero la camisa de fuerza del frente popular burgués no será capaz de sujetarles durante mucho tiempo.

Es el deber más elemental de los marxistas revolucionarios el oponerse irreconciliablemente al frente popular en las elecciones y no tener absolutamente ninguna confianza en él una vez en el poder. Cualquier "apoyo crítico" a la coalición de Allende sería una traición a la clase, abriendo el camino para una derrota sangrienta del proletariado chileno cuando la reacción doméstica, auxiliada por el imperialismo internacional, esté lista. Por el momento los imperialistas estadounidenses han temporizado—y no han tratado de dar inmediatamente un golpe de estado contrarrevolucionario, como es común en América Latina—debido a que habían anticipado las nacionalizaciones y habían amortiguado las pérdidas de antemano al obtener unos beneficios enormes durante varios años.

Hay una profunda contradicción dentro de los partidos obreros reformistas entre su base proletaria y su ideología formal por una parte, y los propósitos de colaboración de clases y las ambiciones personales de sus líderes por otra. Esta es la razón por la que los marxistas, cuando no están incorporados en un partido obrero de masas, dan un "apoyo crítico" a partidos reformistas—en contra de los evidentes agentes del Capital—tal que les sea posible intentar reagrupar a la base proletaria alrededor de un programa revolucionario. Pero cuando estos partidos entran en un gobierno de coalición con los partidos del capitalismo, cualquier "apoyo crítico" sería una traición porque la coalición ha resuelto la contradicción de clase a favor de la burguesía. Es nuestra tarea pues, el recrear una base de lucha *dentro* de tales partidos al exigir una ruptura con la coalición. Esta ruptura debe ser la condición preliminar imprescindible antes de dar aún el más crítico apoyo.

La posición de la izquierda ante Chile

El grupo conocido más a la izquierda en Chile, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, compuesto de guevaristas, semi-trotskistas, etc., ha mostrado una posición conciliadora hacia Allende durante la campaña, y el 4 de septiembre hizo una llamada a los

Indice

<i>Frente popular en Chile</i>	2
<i>El frente popular: peligro para la clase obrera</i>	4
<i>Defendamos la huelga de los mineros</i>	12
<i>Falla un golpe de las derechas</i>	14
<i>¿Pedimos de la burguesía que proscriba al fascismo?</i>	15
<i>Enfrentamiento en Chile</i>	16
<i>¡Abajo la junta reaccionaria—por una revolución obrera!</i>	18
<i>¡Apoyo a los obreros chilenos!</i>	23
<i>Baño de sangre en Chile</i>	25
<i>La izquierda chilena y Allende</i>	29
<i>Corvalán hace una revisión de Estado y revolución</i>	32
<i>Perspectiva para una revolución proletaria en Chile</i>	32
<i>Después del golpe</i>	34



GAMMA

Salvador Allende Gossens

obreros, estudiantes y campesinos para que apoyasen su victoria, reforzando así las ilusiones populares con su influencia.

Mientras que los maoistas chinos "revolucionarios" se han mantenido muy diplomáticamente reservados, Gus Hall, del Partido Comunista de los EE.UU. ha dicho que "las elecciones en Chile representan el mandato revolucionario y democrático del pueblo". Y continúa, "¿No rebata esta experiencia la tesis de Debray [es decir, Guevara y Castro] y Mao? Claro que sí" (*Daily World*, 17 de octubre). No menos entusiasta, el *Granma*, periódico de Castro, en el número del 13 de septiembre proclama la elección de Allende como "La victoria de la unidad del pueblo", embarcándose así, quieras que no, en el furgón de Gus Hall y, una vez más, desenmascarando a todos los que predicán confianza en el liderato cubano como los charlatanes políticos que son.

Trágicamente, casi todas las agrupaciones que pretenden ser los herederos de la Cuarta Internacional de Trotsky han tomado el mismo camino de desorientación o conciliación hacia el Frente Popular. En su Congreso Mundial de abril de 1969, la mayoría del Secretariado Unificado, alrededor de Livio Maitan, afirmó que la estrategia para América Latina era la "guerrilla rural" con una base campesina y cuadros provenientes de la pequeña burguesía (estudiantes),

desposeyéndose así ellos mismos de toda importancia frente a los levantamientos urbanos en América Latina. ¿Y qué dijo la minoría del Secretariado Unificado agrupada alrededor del Socialist Workers Party de los EE.UU.? Su representante, Joe Hansen, mantuvo una supuesta ortodoxia trotskista, aparentemente descubriendo de nuevo la necesidad de construir partidos obreros revolucionarios como la clave para la revolución latinoamericana, pero ésto fue sólo la hoja de parra que encubría el rebajamiento del SWP hacia un reformismo legalista. La primera respuesta de la *Intercontinental Press* de Hansen (el 14 de septiembre) fue agnóstica, concluyendo: "Sin duda alguna, el programa de Allende es más radical, sobre el papel, que el programa del Frente Popular de 1938. Pero queda aún por ver si sus aliados burgueses, presentes y futuros, le permitirán ponerlo en práctica."

Trás este suave "no sé nada" del SWP se escondía su verdadera posición, apoyo crítico: "Sería un crimen el disculpar a la Unidad Popular. Pero el no reconocer sus elementos positivos, condenándola in toto basados en un dogmatismo sectario, significaría un aislamiento suicida" (*Intercontinental Press*, 5 de octubre de 1970). Desde luego, el SWP "no es tan tonto". Después de todo, la candidatura de Allende era enormemente popular entre las masas chilenas, de modo que estos revisionistas decidieron alimentar las ilusiones que bloquean el camino hacia la revolución socialista y exponer a los obreros, en esta situación de gran polarización social, al peligro del triunfo de la reacción y al terror de la derecha.

El Pablismo de Healy

Los pretendidos anti-revisionistas de la "Cuarta Internacional" de Gerry Healy están sólo cuantitativamente a la izquierda del SWP; son sólo un poco más críticos sin salirse de un marco político similar. El *Workers Press* de Healy del 12 de septiembre concluye que "es necesario prepararse para una acción de clase unida para defender la victoria de Allendé y sus programas electorales contra este peligro". En los Estados Unidos la Workers League afirma: "Sólo hay un camino y es el camino revolucionario de la Revolución de Octubre.... Como un paso para llegar a comprender ésto los obreros deben hacer que Allende mantenga sus promesas..." (*Bulletin*, 21 de septiembre.) —;Invocando a la Revolución de Octubre, piden que las masas obliguen a un gobierno esencialmente burgués a que logre el socialismo!

No es sorprendente que, durante la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia, los indecisos bolcheviques que estaban en Petrogrado (Stalin entre ellos) propusieran una fórmula que la Workers League ha redescubierto: apoyar al gobierno provisional "en la medida en que lucha contra la reacción y la contrarrevolución". Lenin telegrafió su protesta desde el extranjero: "Nuestra táctica: desconfianza absoluta; ningún apoyo al nuevo gobierno; sospechar especialmente de Kerensky; el armamento del proletariado es la única garantía;...ningún acercamiento a otros partidos." Lo único que podríamos añadir hoy es repetir la conclusión fundamental de Trotsky sobre nuestra época, que nunca ha sido más urgente que hoy la construcción de un partido internacional imbuido de las metas leninistas y con la determinación de Lenin. ■

El frente popular: peligro para la clase obrera

—de Workers Vanguard no. 14, diciembre de 1972

Ante las continuas concesiones del gobierno del frente popular, la burguesía chilena se está movilizándose para la contrarrevolución. Trás una fachada de evolución, la sociedad chilena se ha polarizado hondamente y está avanzando hacia una explosión, una embestida contrarrevolucionaria frente a la cual el proletariado está indefenso. Mientras que las fuerzas de la represión se preparan para el enfrentamiento, y la pequeña burguesía se pasa al campo de la reacción, la clase obrera está desnuda, sin órganos de doble poder, sin armas, sin vanguardia.

El gobierno de la Unidad Popular (UP) de Salvador Allende no defenderá a las masas proletarias y campesinas contra la salvaje movilización reaccionaria, porque la única defensa es la movilización independiente del proletariado en su propio interés de clase revolucionario, y el gobierno de la Unidad Popular está dedicado a la subordinación del proletariado a los llamados "sectores progresivos de la burguesía nacional". La trágica derrota que amenaza a las masas chilenas tiene muchísimos precedentes: la desastrosa política de Stalin de alianza con Chiang Kai-shek, que llevó directamente a la estrangulación de la Revolución China en las masacres de Shanghai y Cantón en 1927; la sangrienta derrota de la revolución española de 1937 y la firme instalación de la dictadura de Franco; la matanza de más que medio millón de obreros y campesinos indonesios en 1965 resultado de la política maoísta de "coexistencia pacífica" con Sukarno; la traición inminente por el FLN/RDV estalinista de los veinticinco años de lucha de las masas vietnamitas.

En Chile se puede ya mascar lo que se avecina al poner Allende a veinticuatro provincias bajo control militar (diciéndole a los obreros que se queden en casa), cuando capitula ante la movilización reaccionaria de la pequeña burguesía, cuando consolida la posición de la élite militar, cuando dispara contra los campesinos que están cogiendo las haciendas abandonadas, y cuando arresta a obreros y estudiantes que tratan de impedir que manifestaciones fascistas invadan las calles. Como Torres en Bolivia, Allende está demostrando que su lealtad fundamental está con la burguesía, y como Torres permitirá que tanto él como su coalición de frente popular sean eliminados del poder antes que desatar las fuerzas de la clase obrera.

Revolución por etapas

Uno de los mitos alentados por los mencheviques chilenos de última hora (el PC y el PS de Allende) es que la clase dirigente chilena es una aristocracia feudal terrateniente. A partir de esta suposición deducen que es necesaria una revolución en dos etapas: "primero" una alianza anti-feudal con la burguesía nacional "progresista" para realizar las tareas demo-



INTERCONTINENTAL PRESS

Seguidores de la UP celebran la victoria electoral.

cráticas y nacionales, y "más tarde" (es decir, nunca) una revolución socialista. ¡Pero hasta la suposición es falsa! Chile, como la mayoría de las naciones latino-americanas, logró su independencia de España en las guerras nacionales que siguieron a los levantamientos de 1810. Estas guerras fueron dirigidas por hombres como Bernardo O'Higgins, Simón Bolívar y Antonio Sucre. Fueron revolucionarios *burgueses*, casi todos francmasones, ligados íntimamente al imperialismo británico. Representaban los intereses de una burguesía comerciante, minera y terrateniente que tenía conexiones íntimas con el mercado mundial. Durante este siglo, esta misma clase se extendió a la industria ligera, pero sin dividirse en sectores agrarios e industriales, y aún menos en segmentos "oligárquicos" y "progresistas". La familia Edwards en Chile, símbolo de los monopolistas, es un gran terrateniente (capitalista), dueña de varias industrias, accionista mayor del Banco de Londres y Sudamérica, dueña del periódico *El Mercurio* y una fuerza importante en el Partido Nacional.

Chile es un país predominantemente urbano con un fuerte movimiento obrero desde hace 100 años. Ya en 1907 un 43 por ciento de la población era urbana; hoy es más de tres cuartos urbana. El primer sindicato (el de los obreros del ferrocarril) fue fundado en 1852, y la base principal del movimiento obrero fue asentada en las "sociedades de resistencia" de los mineros del nitrato construidas en las regiones norteñas durante la década de 1890. La primera federación nacional de obreros, la Gran Federación Obrera Chilena, fue establecida en 1909, y en 1912 el Partido Socialista Obrero fue fundado por Luis Emilio Recabarren, un socialista de izquierdas semejante al norteamericano Eu-

genio Debs. En 1921 Recabarren llevó al partido a la Internacional Comunista, convirtiéndose en el primer y mayor PC en Latinoamérica (tenía aproximadamente cincuenta mil miembros antes de la elección de Allende). Hoy, aproximadamente 35 por ciento de los obreros están sindicados (comparado con aproximadamente 25 por ciento en los Estados Unidos), y casi un 20 por ciento están en la Central Unica de Trabajadores (CUT), dirigida por el PC con grandes minorías del PS y del PDC.

En contradicción con lo que pretende la mitología burguesa, la historia de la lucha de clases en Chile está impregnada de violencia. Desde la masacre de los mineros del nitrato en Iquique en 1907 (más de 2.000 fueron segados por las ametralladoras) al ataque de la Democracia Cristiana contra los huelguistas de El Teniente en 1966, la clase dirigente de Chile nunca ha titubeado en utilizar al ejército y a la policía para proteger sus intereses de clase. Aún más, el PC fue declarado ilegal durante la mayor parte de su historia, durante los años 1925-35 y 1948-58.

El gobierno de frente popular

El gobierno de la UP de Allende es el producto de una coalición electoral entre el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical (el partido clásico de la burguesía liberal en Chile) y varios partidos menores de la pequeña burguesía (el MAPU, el API, el PSD). Es un *frente popular* clásico—ésto es, una coalición de partidos obreros y partidos burgueses "progresistas". A pesar de la base obrera del gobierno de la Unidad Popular (el voto por los partidos burgueses es apenas un quinto de los votos combinados de los partidos obreros), la burguesía está fuertemente representada. La coalición no podría haber ganado una pluralidad sin los radicales, incluyendo y especialmente su ala derecha. A pesar del pequeño número de votos por el Partido Radical, el primer gabinete de Allende contuvo una mayoría de ministros burgueses.

Para poder tomar posesión de su cargo Allende tuvo que llegar a un compromiso con la Democracia Cristiana, el partido burgués dominante hoy en día. (La UP obtuvo sólo una pluralidad—36 por ciento del voto—y la elección de Allende por el Congreso dependía del apoyo del PDC.) Este compromiso fue codificado en un "Estatuto de Garantías Constitucionales"—enmiendas constitucionales que declaraban ilegal el formar milicias privadas (tales como milicias obreras) o dar puestos a oficiales de la policía o militares que no se hubieran entrenado en las academias oficiales (asegurando así el firme control de las fuerzas armadas por la élite militar establecida). En el Congreso, ningún programa de Allende puede ser aprobado sin el apoyo del PDC, y desde junio de 1972 la UP ha tratado repetidamente de inducir a la Democracia Cristiana a que entre en el gobierno. Y de postre, Allende nombra ahora a unos generales para encabezar tres ministerios claves, incluyendo al comandante en jefe del Ejército, el General Prats, como Ministro del Interior (encargado de la policía).

La mejor expresión del carácter del gobierno de Allende viene dada por el PC, el partido más consistente de la coalición. En un importante reciente ar-

tículo Orlando Millas, miembro del Comité Político del PC, escribe:

"Chile se ha dado un Gobierno Popular correspondiente a una democracia avanzada que asegura condiciones favorables a la lucha por el socialismo. En esta democracia avanzada y con este Gobierno Popular...se requiere una política certera...de alianzas suyas con las masas populares de la ciudad y del campo y con la pequeña burguesía y la burguesía pequeña y media, para aislar al imperialismo, a los terratenientes y a la oligarquía financiera.

"El Gobierno Popular es la resultante de la política patriótica de vinculación del proceso revolucionario con el desarrollo democrático, en el curso de cuya aplicación la clase obrera...tomó en sus manos las reivindicaciones legítimas de todas las clases y capas sociales antimperialistas y antioligárquicas."

—Punto Final, 23 de junio, 1972

Frentes populares no son nada nuevo en la historia de Chile; el país ha pasado por varios entre los años 1938 a 1948, empezando por la coalición PC-PS-Radical bajo Pedro Aguirre Cerdá (en el cual Allende mismo fue ministro por el PS). Varias reformas de la beneficencia social fueron llevadas a cabo bajo estos gobiernos de colaboración de clases, pero el resultado neto para el proletariado chileno fue la derrota: los sueldos cayeron de 27 por ciento a 21 por ciento de la renta nacional durante 1940-1953, mientras que los beneficios aumentaron tremendamente; se fortalecieron los partidos de la derecha y se desorganizaron los sindicatos. El principio del fin vino en 1947 cuando el Presidente Videla proscribió a su asociado en la coalición, el PC, (supuestamente a causa de la huelga de los mineros) y detuvo a cientos de líderes obreros en campos de concentración. (El PS ayudó a romper la huelga y después entró en el gobierno de Videla.) Durante todo el período no se hizo nada sobre la reforma agraria.



General Carlos Prats González

Allende, por supuesto, aduce que este frente popular actual es diferente:

"...si bien es cierto que estábamos los mismos partidos que hoy día, la hegemonía la tenía el Partido Radical, que era el partido de la burguesía y ésa es la diferencia que existe hoy día entre la Unidad Popular y el Frente Popular: en la Unidad Popular...hay una clase hegemónica, la clase obrera, y hay un presidente socialista marxista."

—R. Debray, *Conversación con Allende*

Pero ni ésto es nuevo. Exactamente esta misma situación existió en el gobierno del frente popular español bajo el "socialista de izquierdas" Largo Caballero. Como Trotsky señaló:

"El hecho que más sorprende políticamente, es que en el Frente Popular Español no hay siquiera, en esencia, paralelogramo de fuerzas: el lugar de la burguesía está ocupado por su sombra. Por intermedio de los estalinistas, de los socialistas y de los anarquistas, la burguesía española ha subordinado a su control al proletariado, sin tomarse el trabajo de participar en el

Frente Popular....No quedaron en el campo republicano más que los deshechos insignificantes de las clases poseedoras, los señores Azaña, Companys y sus semejantes, abogados políticos de la burguesía, pero de ningún modo ella misma....No representaban más que a ellos mismos. No obstante, gracias a sus aliados socialistas, estalinistas y anarquistas, esos fantasmas políticos jugaron en la revolución un rol decisivo. ¿Cómo? Simplemente, en tanto que encarnación del principio de la 'revolución democrática', esto es, de la inviolabilidad de la propiedad privada."

—Trotsky, *Lecciones de España—
Última advertencia, 1937*

Un frente popular con la "sombra" de la burguesía es todavía un frente popular. La "Revolución Española" murió en su infancia, a pesar de la lucha heroica de las masas, porque los dirigentes de las organizaciones obreras tradicionales rehusaron romper con la burguesía y movilizar al proletariado por el socialismo.

Fueron los socialdemócratas Scheidemann y Noske, los verdugos de la revolución alemana, los que llamaron a la unidad de explotadores y explotados. Fue Stalin el que inventó la "teoría" del frente popular en su pánico por obtener una alianza con las burguesías "democráticas" de Inglaterra y Francia contra Hitler. En 1917 fueron los mencheviques los que se aliaron con los Kadetes burgueses (el Partido Democrático Constitucional) en el Gobierno Provisional. Lenin denunció esta traición terminantemente, contraponiendo la demanda "Abajo los diez ministros capitalistas"—por un gobierno de los partidos obreros únicamente. El Cuarto Congreso de la Internacional Comunista insistió claramente en este punto:

"Los partidos de la Segunda Internacional tratan de 'salvar' la situación...aconsejando y formando un gobierno de coalición de partidos burgueses y socialdemócratas.... A esta coalición burguesa-socialdemócrata abierta o escondida, los comunistas contraponen el frente único de todos los obreros y una coalición de todos los partidos obreros en la arena económica y política para la lucha contra el poder burgués y por su derrocamiento final.... Los deberes primordiales del gobierno obrero deben ser armar al proletariado, desarmar las organizaciones burguesas contrarrevolucionarias, introducir el control de la producción...y romper la resistencia de la burguesía contrarrevolucionaria."

—"Tesis sobre tácticas", 1922

El simple hecho de enunciar la posición leninista revela cuan lejos del leninismo están el gobierno de Allende y sus apologistas.

Las nacionalizaciones de la UP

El programa de la Unidad Popular propugna extensas nacionalizaciones. El "Programa de Gobierno" de la Unidad Popular de 1970 declara:

"Las fuerzas populares unidas buscan como objeto central de su política remplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo....

"El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante....Así, quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

- 1) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral.
- 2) El sistema financiero del país, en especial la banca

privada y seguros.

3) El comercio exterior.

4) Las grandes empresas y monopolios de distribución.

5) Los monopolios industriales estratégicos.

6) En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa, el papel."

Y muchas de estas nacionalizaciones han sido llevadas a cabo. Las grandes minas del cobre (El Teniente, Chuquibambilla, El Salvador, Exótica) de los monopolios Kennecott y Anaconda son hoy propiedad del estado. También han sido nacionalizadas las minas de nitrato, hierro, yodo y carbón de piedra; casi todos los bancos privados (domésticos y extranjeros); el comercio exterior; varias grandes fábricas papeleras, textiles y del auto.

Pero este programa no sobrepasa los límites del capitalismo. De hecho, este programa ayuda a ciertos sectores de la burguesía industrial. El programa mismo subraya que no se nacionalizarían más que 150 de las 30.500 empresas—y los dueños serían *compensados*. La industria quedaría en gran parte intacta. La reforma agraria es simplemente la ley del previo gobierno de Frei (PDC), que deja exenta 80 hectáreas de tierra de regadío (o su equivalente, que son 800 hectáreas en las regiones ganaderas), también proveyendo compensación total. La primavera pasada, cuando el Ministro de Economía Vusković (PS) propuso una lista de 91 grandes compañías que debían ser nacionalizadas, esto provocó una alborotada protesta por parte de la Democracia Cristiana y finalmente su caída. La lista fue olvidada. El programa de la UP no expropia a la burguesía *como clase*.

Reclamamos, en palabras del "Programa de Transición" de Trotsky, "el programa socialista de la expropiación, vale decir, de la destrucción política de



Eduardo Frei



Toma de una hacienda cerca de Nacimiento.

GAMMA

la burguesía y de la liquidación de su dominación económica." Como señala el "Programa de Transición":

"La diferencia entre estas reivindicaciones y la consigna reformista demasiado vieja de 'nacionalización' consiste en que 1) Nosotros rechazamos la *indemnización*; 2) Prevenimos a las masas contra los charlatanes del Frente Popular que mientras proponen la nacionalización en palabras, siguen siendo, en los hechos, los agentes del capital; 3) Aconsejamos a las masas a contar solamente con su fuerza revolucionaria; 4) Ligamos el problema de la expropiación a la cuestión del poder obrero y campesino."

En Ghana, bajo Nkrumah, o en Argelia y Egipto hoy, se han llevado a cabo reformas agrarias en gran escala, y el control estatal de la banca, del comercio exterior y de gran parte de la industria. En Italia la mayor parte de la industria está en manos de gigantes trusts del estado, el IRI y el ENI, como herencia del fascismo. Pero mientras la burguesía siga existiendo como clase, controlando los medios de producción importantes, ningún número de nacionalizaciones cambiará el carácter de la economía: es capitalista.

El carácter de clase del estado

El programa de la UP reclama una "Asamblea Popular":

"Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal. Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder.... Los

integrantes de la Asamblea del Pueblo y de todo organismo de representación popular estarán sujetos al control de los electores...que podrán revocar sus mandatos."

— "Programa de gobierno" de la UP, 1970

Pero ésto es solamente un gesto para encauzar el odio que las masas tienen por el estado de los patronos hacia el reformismo. Mientras que el ejército burgués y la policía reinen supremos y la clase obrera permanece desarmada, mientras que el proletariado no esté organizado en sus propios órganos de poder *de clase* (soviets), independientes del estado burgués, no existirá ni siquiera un doble poder, mucho menos un estado obrero. Una "Asamblea Popular" sería un parlamento burgués modificado y nada más.

En el centro está la cuestión del *poder estatal*. El ejemplo chileno es la encarnación de la llamada "vía pacífica al socialismo". Allende se refiere a ésto como la esencia de la "vía chilena":

"Las circunstancias en Rusia en 1917 y las de Chile ahora son muy diferentes.... Nuestro método revolucionario, el método pluralista, fue anticipado por los teóricos marxistas clásicos pero nunca ha sido puesto en práctica antes.... Chile hoy es la primera nación en el mundo que ha puesto en práctica el segundo modelo de transición a una sociedad socialista....

"Los escépticos y los profetas de la ruina dirán que ésto no es posible. Dirán que un parlamento que ha servido a las clases dirigentes con tanta eficacia no puede transformarse en el Parlamento del Pueblo Chileno. Aún más, han declarado enfáticamente que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros...no consentirían en garantizar la voluntad del pueblo si éste se decidiera al establecimiento del socialismo en nuestro país....

"Ya que el Congreso Nacional está basado en el voto

del pueblo, no existe nada en su naturaleza que impida que se transforme para volverse, de hecho, el Parlamento del Pueblo. Las Fuerzas Armadas y los Carabineros, fieles a su deber y a su tradición de no-intervención en el proceso político, apoyarán a una organización social que corresponde con la voluntad del pueblo....

"Si no sedesata la violencia contra el pueblo, seremos capaces de cambiar las estructuras básicas sobre las que descansa el sistema capitalista en una sociedad democrática, pluralista y libre, y de hacer éstos sin la innecesaria fuerza física, sin desorden en las instituciones, sin desorganizar la producción...."

—"Primer mensaje al Congreso", 1970

No hay nada nuevo en esta "teoría" de la "vía chilena". El himno triunfal de Allende a una "sociedad democrática, pluralista y libre", la descripción de Millas de Chile como una "democracia avanzada"—que lindamente corren parejas estas ideas con la declaración del revisionista Kautsky de que "la dictadura del proletariado era para Marx una condición que necesariamente se desarrolla de la democracia pura, si el proletariado forma la mayoría". Marx sin embargo, desautorizó este concepto en una sola frase:

"La Comuna ha demostrado, sobre todo, que 'la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines'."

—Marx y Engels,

"Prefacio a la edición alemana"
de 1872 del *Manifiesto Comunista*

Y Engels podía haber estado hablando específicamente a los reformistas chilenos cuando escribió:

"¿Han visto estos caballeros alguna vez una revolución? Una revolución es ciertamente la cosa más autoritaria que existe; es un acto por el cual una parte de la población impone su voluntad sobre la otra por medio de rifles, bayonetas y cañones—siendo todos ellos medios muy autoritarios. Y el grupo que triunfa tiene que mantener su mandato por medio del terror que sus armas inspiran en los reaccionarios."

—Engels, "Sobre la autoridad"

Chile—esta "democracia avanzada"—tiene el ejército más grande, en comparación con su población, de cualquier país en Latinoamérica, y una de las mayores burocracias. En Chile hoy existe la *dictadura de la burguesía*, presidida por un gobierno de frente popular que incluye los partidos obreros más grandes. Hasta que sea aplastado por una clase obrera armada y políticamente consciente, seguirá reprimiendo a las masas explotadas en interés del capital.

Después de las elecciones de septiembre de 1970, existía una actividad considerable de la derecha que trataba de impedir que Allende tomase el poder. Como establecieron los documentos de la ITT, el embajador de los EE.UU. y la CIA estaban en contacto estrecho con el General Viaux, que a su vez estaba implicado en el asesinato del General Schneider, el jefe de las fuerzas armadas, en un intento de provocar un golpe militar. Los demócratas cristianos, sin embargo, pusieron todo su empeño en domesticar a Allende. Cuando la UP, después de protestas iniciales, firmó el "Esta-

tuto de Garantías Constitucionales", aún el reaccionario Partido Nacional apoyó su elección en el Congreso. En su mensaje inaugural, Allende prometió respetar la "legalidad" y exhortó al "trabajo y sacrificio" a las masas en el "nuevo" Chile.

Durante 1971 el gobierno de la UP llevó a cabo varias medidas progresivas. Con el consentimiento del PDC Allende nacionalizó las minas de cobre, hierro, salitre y otras minas en manos de monopolios extranjeros. Utilizando leyes que han estado en los libros desde los años 30 decretó la nacionalización de varias fábricas textiles e industrias ligeras en manos de compañías estadounidenses. Por medio de negociaciones el gobierno compró las acciones de casi todos los bancos privados, y por decreto nacionalizó el comercio exterior.

Envalentonadas, la clase obrera y las masas campesinas tomaron centenares de haciendas y fábricas. Un grupo medio castrista, medio "nueva izquierda", el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) dirigió más de 300 tomas de haciendas en los primeros meses del gobierno de la UP, y organizó muchas de las "poblaciones callampas" (barriadas pobres ilegales) alrededor de la capital. Los obreros industriales, casi todos bajo la dirección sindical del PC, tomaron varias fábricas, destacándose una fábrica de ensamblaje de la Ford y catorce fábricas textiles. A principios de 1971 subieron los sueldos mientras que los precios permanecieron en su mayor parte bajo control, resultando en un aumento real de salarios de 30-40 por ciento.

Pero el gobierno de la UP pronto quedó desmascarado como el agente de la clase capitalista, defensor de la propiedad privada y de la legalidad burguesa. En respuesta a una campaña de presión de las derechas, el gobierno, comenzando a mediados de 1971, se ha opuesto por la fuerza a las invasiones de tierra de los campesinos, produciendo seis muertos y decenas de presos solamente en la provincia de Cautín. El 22 de mayo de este año los Carabineros (la policía nacional) atacaron en Concepción a una importante contramanifestación anti-derechista compuesta de los partidos de la UP, la federación laboral, y el MIR y detuvieron a 80, casi todos miristas. El ataque fue dirigido por el "Grupo Móvil", la élite de la policía que el programa de la UP había prometido desmantelar. Durante los recientes motines de las derechas el gobierno una vez más se concentró en arrestar a izquierdistas, y puso al país bajo control militar. (En ese mismo momento las marinas chilena y norteamericana llevaban a cabo maniobras conjuntas a corta distancia de la costa.) El día después de que Allende instalara a tres ministros militares, las oficinas centrales de su propio PS sufrieron una redada de la policía "en busca de armas", con una autorización obtenida por el grupo fascista Patria y Libertad. Frente a estos ataques crecientes de la derecha, la UP mantiene solemnemente que la tarea principal es: "ganar la batalla de la producción".

Allende se ha echado atrás en varios puntos del programa de la UP, capitulando bajo la presión de las derechas. Proyectos de ley que reclamaban una "Asamblea Popular" y "Tribunales Comunales" fueron dejados a un lado a causa de la resistencia del PDC. En febrero de 1972 Allende consintió a pagar 85

*Todas las citas seguidas de un asterisco han sido traducidas de una transcripción en inglés, y pueden no coincidir con el original en español.



Manifestación de amas de casa chilenas contra el gobierno de Allende en 1972.

millones de dólares en bonos emitidos por el previo gobierno de Frei:

"La razón es que Chile está intentando organizar un nuevo programa de balanza de pagos de más de 2.000 millones de dólares a sus acreedores de los Estados Unidos y Europa Occidental.... Según fuentes financieras, Chile ha accedido de mala gana a permitir que el Fondo Monetario Internacional revise periódicamente su situación monetaria, de créditos y comercial, como parte de un arreglo para obtener el refinanciamiento de su deuda."

—New York Times, 26 de febrero de 1972

Allende todavía se negaba a pagar compensación por las nacionalizaciones de la UP. Pero dos meses más tarde:

"Los Estados Unidos y otras 11 naciones acreedoras han accedido a primeras horas de hoy a conceder a Chile un grado mayor de crédito obteniendo a cambio una promesa de 'compensación justa por todas las nacionalizaciones conforme a las leyes chilenas e internacionales'."

—New York Times, 20 de abril de 1972

Chile en crisis

Al llegar el verano de 1972 el gobierno de la UP había alcanzado una situación de crisis, el apoyo del que gozaba claramente en disminución, como se demostró por las elecciones especiales al Congreso y un aumento dramático en el apoyo a la Democracia Cristiana en la principal federación obrera. Mientras que algunos en el Partido Socialista apremiaron hacia una "aceleración en el ritmo de la transformación revolucionaria" (es decir, más nacionalizaciones), el Partido Comunista reclamó *más concesiones*:

"Cabe, entonces, poner el acento en la defensa del Gobierno Popular, en su mantenimiento y en la continuidad de su obra. Sería funesto seguir ampliando el número de los enemigos y, por el contrario, deberán hacerse concesiones y, al menos, neutralizar a algunas capas y determinados grupos sociales, enmendando desaciertos tácticos."

—Orlando Millas, *Punto Final*, 20 de junio de 1972

Fiel a su tradicional línea reformista Allende reemplazó al Ministro de Economía Vusković, del PS, por un socialista "menos dogmático" y abandonó la lista de 91 compañías que debían ser nacionalizadas, para "tranquilizar a los círculos financieros". El *New York Times*, órgano central del imperia-

lismo yanqui, se explayó en hipócritas alabanzas de estas medidas:

"El Presidente Allende ha comenzado a resolver la severa crisis en el seno de la coalición de la Unidad Popular rechazando el consejo radical de su propio Partido Socialista y adoptando el enfoque más moderado y conciliatorio a que apremiaban los comunistas.... [Los comunistas] apremian a la consolidación, en vez de la rápida extensión, de los programas sociales y económicos del gobierno de Allende, a negociaciones sobre reforma constitucional con la Democracia Cristiana y a una relación de cooperación con el comercio privado.... Esta decisión puede forzar al presidente a reprimir duramente al MIR...pero esto es infinitamente preferible a una continuación de la polarización...El objetivo de la oposición democrática chilena hoy unida, debe ser siempre no el forzar al Dr. Allende a que abandone la presidencia, sino hacer que su gobierno se adapte a las reglas establecidas del juego."

—New York Times, 20 de junio de 1972

Desde entonces, la UP ha intentado repetidamente convencer a la Democracia Cristiana a entrar en la coalición. El PDC, sin embargo, se está inclinando cada vez más hacia la derecha a medida que la situación se polariza. El crecimiento del grupo fascista Patria y Libertad, y de los comandos armados anticomunistas en el campo y en los barrios urbanos ricos, son otras tantas indicaciones de esta polarización.

Recientemente, una protesta por los propietarios pequeñoburgueses de camiones sobre un plan del gobierno para crear una compañía estatal de transporte se extendió hasta convertirse en una movilización en contra del gobierno por los propietarios de tiendas, los médicos y otros profesionales, los autobuses privados, los dueños de taxis, las compañías constructoras y las escuelas católicas en respuesta a una llamada a "huelga general" de los "sindicatos" y las asociaciones comerciales del PDC. Sus demandas incluían: la supresión de las Juntas de Abastecimiento Precios (las JAP) y de los "comités para la defensa de la revolución" (guardias obreras sin armas); una enmienda constitucional prohibiendo las nacionalizaciones sin aprobación del Congreso; la expulsión de "extremistas" extranjeros; el abandono de los planes para un banco estatal unificado y una compañía estatal de transporte; la reapertura de las emisoras de radio de la derecha; la anulación de todas las sanciones contra los que habían participado en el "paro patronal".

Frente a esta movilización abiertamente contra-revolucionaria, Allende abandonó su plan para una compañía estatal de transporte, metió a los militares en el Gabinete y movilizó al Ejército. En medio de esta crisis, anunció:

"Ya no estamos al borde de la guerra civil... Si quisiéramos, podríamos tener 150.000 personas aquí. La más mínima palabra traería a 15 o 20.000 obreros de la periferia industrial de Santiago para abrir las tiendas. Les hemos dicho que no. La fuerza de este gobierno está en el respeto por la Constitución y la ley."

—*Le Monde*, 24 de noviembre de 1972

"No espantemos a la burguesía progresista hacia el campo de la reacción", gritan los estalinistas y los socialdemócratas (aparentemente no se han dado cuenta de que la clase capitalista en su totalidad se pasó al campo reaccionario hace mucho tiempo). Allende está intentando un acto de equilibrio bonapartista sobre una olla hirviendo de antagonismos de clases al rojo. Pero no puede agitar indefinidamente una bandera roja ante la carga de la derecha. Como todo bonapartista, Allende y su gobierno de la UP están descubriendo que tienen que cimentar sus lazos con una de las clases fundamentales de la sociedad: la burguesía o el proletariado.

Sólo la movilización revolucionaria independiente de la clase obrera puede defender aún los derechos democráticos burgueses de las masas contra la brutal reacción. Los revolucionarios tienen que exigir de los partidos obreros: ¡Ruptura con el frente popular—dividirlo a lo largo de líneas de clase; por la formación de consejos obreros; sólo una política proletaria independiente puede movilizar el apoyo de las masas trabajadoras por un gobierno obrero! Los izquierdistas revisionistas de los EE.UU. y de otras partes, que inicialmente profesaron el agnosticismo como un parapeto tras el cual buscaban perseguir a las masas en que se apoyaba la UP (ver "Frente popular en Chile", *Spartacist* no. 19, noviembre-diciembre de 1970, y p. 2 del presente número) puede que se encuentren pronto con la lección escrita en la sangre de las masas trabajadoras de Chile.

La destrucción del frente popular requiere antes que nada una lucha resuelta en contra de la política reformista del PC y del PS. Algunos quizás esperaban ésto, de los fidelistas, que hace unos pocos años proclamaban a voces la necesidad de una guerra de guerrillas por todo el continente. La "Declaración General" de la Organización Latinoamericana de Solidaridad de Castro proclamó en 1967:

"5. Que la lucha armada revolucionaria constituye el curso fundamental de la Revolución en América Latina; 6. Que todas las otras formas de lucha deben servir para avanzar y no para retrasar el desarrollo de este curso fundamental, que es la lucha armada."*

Pero en el preciso momento en que importa se ponen a cantar otra canción. Hablando ante los dirigentes sindicales de la CUT en noviembre de 1971, Castro declaró:

"...en los numerosos pronunciamientos que realizó la Revolución en relación al panorama general de América Latina, nosotros siempre veíamos la situación chilena con un carácter diferente.... De manera que nunca hubo contradicción alguna entre las concepcio-



El "jefe máximo" de la Revolución Cubana recibido por los militares chilenos en 1971.

nes de la Revolución Cubana y los caminos que seguía el movimiento de izquierda y los partidos obreros en Chile..."

Hablando ante los obreros de la mina de cobre de Chuquicamata el 14 de noviembre, Castro les exhortó a que moderaran sus demandas salariales y a que trabajasen más duro ya que la mina había sido nacionalizada.

El MIR: la "nueva izquierda" chilena

En el mismo Chile, la mayor organización política de izquierdas que queda fuera del gobierno de Allende es el MIR, que hasta la elección de la UP era un grupo relativamente pequeño. Pero a medida que grandes masas de trabajadores, ilusionados por la victoria de la UP, se fueron desencantando con la política conciliatoria de Allende, el MIR empezó a experimentar un crecimiento importante, y estableció un "Movimiento Campesino Revolucionario" (MCR) y un "Frente de Trabajadores Revolucionarios" (FTR). Aunque ha dirigido combativamente varias demostraciones de masas y algunas expropiaciones de tierras, el MIR mantiene una actitud ambigua hacia el frente popular de la UP y no puede proveer ninguna claridad política para el movimiento obrero.

Formado en 1965 de una unificación de fidelistas, maoistas y ex-trotskyistas (del Secretariado Unificado), las posiciones principales del MIR eran oposición a las elecciones y apoyo a la guerra de guerrillas. En 1967 el MIR se alineó formalmente junto a OLAS, y en 1969 se sumió en la clandestinidad para preparar operaciones de tipo de guerrillas. En abril de 1970 caracterizó al programa de la UP como de "esencialmente reformista de izquierdas". Pero después de la elección de Allende exhortó a dar apoyo crítico a la misma UP, pidiendo que la UP implementase el programa que el MIR había condenado cinco meses antes.

Inicialmente el MIR se opuso a toda participación en actividades electorales o parlamentarias por principio (una posición que Lenin denominó "infantilismo ultra-izquierdista"), con el eslogan "Fusil, no elecciones". En abril de 1970 el Secretariado Nacional del

MIR declaró que las elecciones no son "más que un mecanismo de autopreservación de la clase dirigente, un método más refinado que la coerción bruta",* y exhortó a la abstención. Pero después de la victoria de Allende, adoptaron un análisis diferente:

"Sostenemos que la victoria electoral de la izquierda constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por la conquista del poder, y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile..."

—Punto Final, 13 de octubre de 1970

En la manera típica de la pequeña burguesía radical, el MIR sucumbió a la "adoración del hecho consumado", pasándose del abstencionismo sectario a la capitulación frente a un ejemplo craso de "cretinismo parlamentario".

A veces el MIR ha llegado a un entendimiento parcial de la tarea fundamental: la expropiación de la burguesía como clase y la destrucción del estado burgués. Los eslogans del MIR incluyen: "A Conquistar el Poder para los Trabajadores, A Instaurar un Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos". En un discurso el Secretario-General del MIR, Miguel Enríquez, declaró:

"Así, el gobierno de la Unidad Popular si bien hirió intereses de la clase dominante, si bien comenzó a tomar medidas positivas en el terreno económico en general...al no incorporar las masas al proceso y al no golpear el aparato del Estado y sus instituciones, ...se hizo cada vez más débil. Ahora bien, son precisamente estas dos medidas: la incorporación de las masas al proceso y los golpes al aparato del Estado, las que definen a un proceso como revolucionario...."

—Punto Final, 9 de noviembre de 1971

Pero el MIR consistentemente pasa por alto el carácter de frente popular de la UP; ignora el hecho crucial de que una alianza con la democracia cristiana y los radicales, abierta o indirecta, es un aspecto básico del programa de la UP. Así, hace extraordinarias declaraciones tales como, "para poder aliarse con el PDC, es necesario frenar el proceso" (Punto Final, 6 de junio de 1972). Pide de Allende que lleve a cabo varios puntos del programa de la UP; le critica con camaradería. En vez de desenmascarar a los reformistas del PC y el PS como los enemigos más perniciosos de las masas chilenas, el MIR vacila y, finalmente, se alinea bajo la bandera de la UP: "El Movimiento de Izquierda Revolucionaria sostiene que a pesar que no concordamos con cada paso de la Unidad Popular, que a pesar de que tengamos diferencias con aspectos de su política, ello no significa que tengamos que ir a una ruptura definitiva con la Unidad Popular" (Punto Final, 9 de noviembre de 1971). El MIR no ataca directamente la ilusión de una "vía pacífica al socialismo", simplemente declara de pasada que en algún momento se hará necesaria la lucha armada. De hecho, el MIR ini siquiera reclama el armamento de los obreros!

El MIR se basa principalmente en los campesinos y los pobladores y no en la clase obrera. En el campo, se orienta principalmente hacia los indios y los campesinos pobres y medios, no hacia el proletariado agrícola; entre los obreros, hacia sectores marginales de la clase en vez de los grandes centros mineros. Como los socialistas italianos en 1920, el MIR se concentra en ocupaciones de fábricas y de haciendas, aparente-

mente ignorando la necesidad decisiva de una lucha política en el movimiento obrero contra la traidora dirección del PS y el PC. En el fondo, el MIR no es una oposición revolucionaria contra el gobierno de frente popular, sino un grupo militante de presión (como lo llamó el *New York Times*, "un grupo militante operando en la periferia del gobierno de la UP"). Aún las combativas ocupaciones de las haciendas en el sur de Chile se hicieron con la aprobación de la agencia de reforma agraria.

Un programa revolucionario para Chile

"La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria." Estas palabras del programa de la Cuarta Internacional, escritas por Trotsky hace casi 35 años, han sido completamente confirmadas en Chile hoy. Las condiciones objetivas para una revolución socialista han existido durante décadas. Por medio de ocupaciones de tierras y de fábricas, movilizaciones de masas contra las fuerzas contrarrevolucionarias, aún en las olas iniciales de entusiasmo con que fueron acogidas las promesas de Allende, los obreros han mostrado repetidamente su deseo por un gobierno propio, por su propia dirección de clase. Pero los líderes tradicionales del movimiento obrero se esfuerzan por encima de todo en atar a las masas a su enemigo de clase. Lo que se necesita es una dirección bolchevique, un partido de vanguardia proletario.

El logro de este lema plantearía a quemarropa una elección perentoria: la dictadura del proletariado o la contrarrevolución burguesa—guerra de clases abierta. Un arma poderosa para romper el yugo de los traidores de clase es la demanda que los partidos obreros deben "ROMPER CON LA BURGUESIA Y SUS PARTIDOS—FORMAR UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO BASADO EN UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO". Este eslogan pone en evidencia la negativa de los reformistas a romper con el enemigo de clase. Sin expresar ninguna confianza en el deseo de los reformistas de tomar el poder y gobernar en su propio nombre, los bolcheviques deben al mismo tiempo continuar su propia agitación a favor de demandas de transición que constituyen un programa revolucionario para un gobierno obrero. Si se formase un tal gobierno, sería sólo un episodio breve en el camino hacia la dictadura del proletariado; el paso siguiente sería la guerra de clases abierta.

En Chile hoy, como el resultado de más de un siglo de desarrollo capitalista, la clase dirigente en el campo es una burguesía agraria; aparte de las comunidades indígenas hay pocas restricciones feudales en la propiedad de la tierra. El campesinado se caracteriza por un pequeño sector de campesinos medios (19 por ciento de la población agraria), comparado con los campesinos pobres (32 por ciento), los semi-proletarios (inquilinos)(26 por ciento) y el proletariado agrícola (14 por ciento). Por eso la dirección básica en el campo debe ser hacia la organización de los campesinos pobres, los semiproletarios y el proletariado rural en alianza con la clase obrera urbana. El lema principal debe ser por la "EXPROPIACION INMEDIATA DE LA BURGUESIA AGRARIA, SIN COMPENSACION". La forma inmediata de explotación

de las haciendas expropiadas sería decidida por comités de campesinos pobres y obreros agrícolas, aunque probablemente comprendería cierto grado de producción colectiva. (La mayoría de los asentamientos de la reforma agraria son cultivados colectivamente, así como las haciendas tomadas.)

Un importante punto en discusión en Chile hoy es la actitud hacia la pequeña burguesía. Frente a los esfuerzos de la burguesía para atraerse a la clase media a través de su respeto por la propiedad privada, Allende sólo sabe capitular. Como marxistas, nosotros buscamos ganar a los sectores más bajos y más explotados de la pequeña burguesía por medio de un audaz programa de expropiaciones, planteando la dictadura del proletariado como la garantía de una sociedad estable y democrática, en contra de la anarquía burocrática desenfrenada en Chile hoy. Buscamos el neutralizar a otros sectores de la pequeña burguesía, incluyendo a los campesinos medios, con garantías contra la colectivización forzada y por medio de crédito barato y un mercado cooperativo. Sin embargo, hacia la burguesía en sí, sólo una actitud es posible: "EXPROPIACION TOTAL DE LA BURGUESIA, COMENZANDO CON LOS SECTORES CLAVES, NINGUNA COMPENSACION."

Defendamos la huelga de los mineros

—Workers Vanguard no. 23, 22 de junio de 1973

Mientras que el gobierno de la Unidad Popular de Chile se encuentra cada vez más aislado por el aumento de la combatividad obrera por un lado y por las crecientes fuerzas de la contrarrevolución por el otro, el Presidente Salvador Allende ha decidido adoptar una posición de clase a favor de la burguesía. En respuesta a una huelga de dos meses en las minas de cobre de El Teniente, Allende usó a la policía nacional (los Carabineros) contra los huelguistas, pidió a los jefes de las fuerzas armadas que volvieran a entrar al gabinete del gobierno del frente popular y se movilizó para "restaurar el orden" en dos provincias mineras poniéndolas bajo control militar.

La huelga comenzó el 10 de abril con 13,000 mineros de la mina nacionalizada de El Teniente, la mina subterránea más grande del mundo, en Rancagua. A principios de junio se extendió a Chuquicamata, la mina de pozo abierto más grande del mundo, donde los obreros mantuvieron una huelga de solidaridad de 48 horas que podría ampliarse a una huelga de duración indefinida de alcance nacional.

Las huelgas ya han forzado al gobierno chileno a suspender sus envíos de cobre, su mayor exportación, a Europa, causando la pérdida hasta ahora de 50 millo-

Pero la clave de un programa revolucionario en Chile es la cuestión del poder estatal—la dictadura del proletariado. Por lo tanto requerimos la creación de "MILICIAS OBRERAS ARMADAS BASADAS EN LOS SINDICATOS". Inicialmente dirigidas contra las bandas fascistas, estos serán los instrumentos decisivos para dividir el ejército y derrumbar el estado burgués.

Para movilizar a la clase obrera en su totalidad, y a sus aliados entre los otros sectores explotados de la población, reclamamos la creación de soviets de delegados obreros y campesinos pobres. Como instrumentos para organizar la conquista del poder, se transformarán en la semilla de la dictadura del proletariado.

El camino a la victoria será arduo. La ausencia de un partido revolucionario de vanguardia es hoy el problema fundamental que afrontan los obreros chilenos. Esta vanguardia debe ser forjada a través de una lucha acerba por un programa de clase, contra el frente popular y los reformistas de la UP que están haciendo lo imposible por estrangular la revolución. Como Trotsky escribió sobre España: "PARA TENER EXITO EN TODAS ESTAS TAREAS, TRES CONDICIONES SON NECESARIAS: UN PARTIDO; OTRA VEZ UN PARTIDO; Y DE NUEVO, UN PARTIDO." ■



Mineros durante la huelga de mayo de 1973.

nes de dólares en divisas, en una situación en que Chile está profundamente en deuda y en que se ve forzado a importar comida. El gobierno aduce que el "interés nacional" está por encima de los intereses de los

"privilegiados" mineros.

Los mineros, por otra parte, están en huelga para defender la escala móvil de salarios (ajuste automático al coste de vida) ganada hace años a los anteriores propietarios norteamericanos de las minas a través de duras luchas. Piden un aumento de sueldos del 41 por ciento para mantenerse a nivel con el aumento del coste de vida (240 por ciento más alto sólo en el último año). La comida ya está racionada y florece el estraperlo. El gobierno aduce que se debe descartar el presente ajuste al coste de vida y remplazarlo por una "ley de reajuste" que aumentaría sólo los sueldos de los obreros en las categorías más bajas. Si ésto tuviera éxito, se quebrantaría la resistencia obrera en contra de la ola de inflación y de hecho, rebajaría los jornales reales, exactamente como pasó en los previos gobiernos de frente popular después de la Segunda Guerra Mundial.

El 14 de junio, la policía atacó a una manifestación de 4.000 mineros, que habían marchado sobre Santiago desde los distritos mineros, utilizó tanques de agua, carros blindados y gas lacrimógeno. En la mina misma más de 500 Carabineros han plantado sitio, disparando ametralladoras al aire para ganar entrada a las instalaciones. Los huelguistas erigieron barricadas en las entradas de las minas y lanzaron dinamita contra la policía. Más de 30 mineros han sido heridos ya en el conflicto.

El Partido Comunista y la UP están tratando de aplastar la huelga, arguyendo que el alboroto de los obreros está amenazando llevar al país al borde de la guerra civil y haciéndole imposible a Allende el gobernar. Esto, según ellos, le facilita el camino a la derecha. Pero está claro que el programa que Allende es incapaz de implantar es precisamente el programa de la burguesía—hacer que los obreros paguen por la inflación.

Mientras, el 13 de junio Allende pidió al Ejército, a las Fuerzas Aéreas y a la Armada que entrasen a formar parte del gabinete para poder contener las agitaciones. En una acción semejante en noviembre pasado, el jefe de las Fuerzas Armadas fue nombrado Ministro del Interior mientras que el gobierno de la UP descartó los planes de nacionalizar parte del sistema de transporte en un intento de apaciguar a los demócratas cristianos de la oposición. Mientras que los gremios de pequeños negocios de los demócratas cristianos estaban llevando a cabo un paro patronal nacional, el Partido Comunista reclamaba la extensión de la coalición de la UP para incluir a estos conspiradores contrarrevolucionarios!

Ahora los estalinistas arguyen que la huelga está fomentada por un bloque entre los sindicatos anti-comunistas y el grupo fascista Patria y Libertad. La Democracia Cristiana ganó el control de los sindicatos del cobre en las elecciones de febrero último después de que el gobierno forzó a los mineros a una huelga similar y que el líder cubano Fidel Castro apeló sin éxito a los obreros a que "se sacrificasen más" por la madre patria.

(El *Guardian*, apologista "radical independiente" del reformismo estalinista, se refiere a los huelguistas en su número del 13 de junio como a un sector "privilegiado", y descartan la huelga como un "testimonio...de la supervivencia de la mentalidad capitalista en todos

los niveles de las minas". No es sorprendente la "supervivencia de la mentalidad capitalista" en un estado capitalista que, además, está ahora mismo ametrallando a los obreros en huelga! ¿Qué recomendaría el *Guardian* en cambio, penitencia por el pecado de querer dar de comer a sus hijos?)

Los obreros no son responsables de que las fuerzas derechistas estén usando la cuestión de la huelga en contra del gobierno. Una dirección revolucionaria de los sindicatos extendería rápidamente la huelga y exigiría la formación de un gobierno compuesto solamente por partidos obreros, que expropiaría los sectores claves de la economía. Esto eliminaría inmediatamente cualquier intento demagógico de la derecha de sacar partido a la huelga, así como unificaría a la clase para el enfrentamiento inevitable con la burguesía. La Democracia Cristiana ha sido capaz de ganar el control de los sindicatos mineros debido solamente a que los partidos de izquierda han omitido la proposición de un tal programa para el movimiento obrero.

Mientras que aumentan los ataques histéricos de los socialdemócratas y los estalinistas contra la huelga del cobre, los revolucionarios deben reclamar: ¡Defensa incondicional de la huelga de los mineros chilenos! ¡Por la formación de una milicia obrera! ¡Abajo el Frente Popular! ¡Por un gobierno obrero! ■



ESPARTACO

SERIE COMPLETA

\$0,40 EE.UU. — m\$400 Argentina

\$3,25 México — 35 pts. España



GAMMA

Falla un golpe de las derechas

—de Workers Vanguard no. 26, 3 de agosto de 1973

La fotografía en esta página muestra el intento de golpe de estado por un sector del ejército chileno el pasado 29 de junio. Tropas del Segundo Regimiento Blindado rodearon el palacio presidencial y el ministerio de defensa, pero fueron derrotadas después de un tiroteo de tres horas con unidades leales. Durante la lucha murieron 22 personas, la mayoría civiles que habían sido atrapados en la línea de fuego.

La revuelta fue derrotada sobre todo porque la mayoría de la casta de oficiales todavía cree que Allende está jugando un papel útil de engañar a los obreros, y todavía no ha decidido echarle. Allende, por su parte, se rehusó de nuevo a movilizar a los obreros y contó con los generales leales para la defensa del gobierno. Acusó a Patria y Libertad, un grupo fascista con vínculos con sectores militares derechistas, de estar involucrado en la conspiración, pero no lo ilegalizó.

Aunque el mini-golpe fue derrotado fácilmente, la amenaza de un putsch reaccionario continúa en aumento a medida que el gobierno del frente popular se muestra cada vez más incapaz de desempeñar su papel de frenar a los obreros, como atestiguan la reciente huelga de mineros del cobre. La cuestión de quién manda se está planteando cada vez más agudamente, a medida que se suceden sin descanso las demostraciones pro-gobierno y anti-gobierno, huelgas y cierres patronales, asesinatos y descubrimientos de armas ocultas de los fascistas.

Un golpe militar de las derechas, aunque no necesariamente fascista, estaría dirigido (como el golpe de Banzer en Bolivia en agosto de 1971) a la supresión de la combatividad en auge de las masas y a la decapitación del movimiento obrero. El putsch estaba dirigido contra el gobierno de Allende en el sentido inmediato; su verdadero blanco es el movimiento obrero.

¡Obreros y campesinos de Chile! El gobierno de la Unidad Popular no es un gobierno obrero. Es una coalición de partidos obreros y capitalistas. No importa cuán pequeños sean los Partidos Radical y Demócrata Cristiano de izquierda, son en cierto sentido los partidos más importantes de la UP. Pues su presencia es la garantía de que Allende no sobrepasará los límites del capitalismo.

¡Militantes sindicales y amas de casa! El gobierno de la UP no respalda vuestros intereses, sino los de los patronos. Ha permitido una inflación galopante que hubiera podido ser frenada por un control de precios regido a su vez por el control de los sindicatos y los obreros sobre la producción y la distribución. Ha frenado el proceso de nacionalizaciones y deja sin tocar a los capitalistas industriales "nacionales". Hace uso de las ametralladoras para sofocar las huelgas de los mineros.

El gobierno de Allende debe ser remplazado por una revolución obrera. Las masas trabajadoras deben luchar por un gobierno basado en la federación laboral

CUT, los partidos obreros, y los "cordones industriales" y JAPs (incipientes "comités populares") en los distritos obreros. Esta es la única defensa verdadera contra los reaccionarios.

Pero ahora nos vemos frente a la siguiente situación específica: la derecha se inclina cada vez más hacia un enfrentamiento con el gobierno. A causa de la fuerza del voto a favor de la UP en las elecciones de marzo y la creciente radicalización de los obreros, sectores cada vez más grandes de la burguesía están convencidos de que deben poner un límite. Así, hoy por hoy, los obreros y Allende tienen un mismo enemigo.

Frente a un intento de putsch, los revolucionarios deben dar apoyo militar al gobierno del frente popular, sin cesar por un segundo de oponérsele políticamente. Reclamamos que se distribuyan armas entre los obreros, que se formen milicias obreras basadas en los sindicatos, y la proscripción y desarme de todas las organizaciones fascistas. Así mismo reclamamos la abolición del ejército oficial y en particular del cuerpo de oficiales, y la organización de las tropas en comités de soldados, aliados a los sindicatos. La formación de un comité central de las milicias obreras, los consejos de soldados y las organizaciones obreras (sindicatos y partidos) para coordinar la defensa. Sólo de

esta manera podemos garantizar que el potencial para una movilización revolucionaria y las ganancias ya exprimidas de la burguesía no dependerán de la buena voluntad de los generales "democráticos".

La izquierda ostensiblemente revolucionaria en Chile se ha abstenido de proveer una clara oposición al frente popular, de luchar con firmeza dentro de las organizaciones de masa existentes contra la dirección reformista de los Partidos Socialista y Comunista. Intentos, como los del MIR, de crear artificialmente "asambleas populares" que ignorarán a los sindicatos y los partidos obreros de masa, están condenados al fracaso. Y también condenadas están las demandas de los grupos izquierdistas al gobierno para que incrementen las nacionalizaciones y rompa con los partidos capitalistas.

Se está preparando un río de sangre para las masas trabajadoras chilenas. Sólo a través de la lucha para construir un partido revolucionario de vanguardia basado en la política de Lenin y Trotsky se puede evitar ésto y convertir en realidad el potencial revolucionario. En contraste a los centristas como el MIR que se rinden constantemente ante la popularidad de la UP con sus fórmulas de "apoyo crítico" y de presión desde la izquierda, un partido tal debe ser uno de oposición irreconciliable. ■

¿Pedimos de la burguesía que proscriba al fascismo?

—de Workers Vanguard no. 27, 17 de agosto de 1973

...En el artículo "Falla un golpe de las derechas en Chile" se pide "la proscripción y el desarme de todas las organizaciones fascistas". La línea política general del artículo es claramente una de lucha de clases sin compromisos, reclamando la distribución de armas a los obreros; la formación de milicias obreras basadas en los sindicatos; la abolición del ejército oficial y el cuerpo de oficiales y la organización de las tropas en comités de soldados aliados a los sindicatos; la formación de un comité central de las milicias obreras, los consejos de soldados y las organizaciones obreras (sindicatos y partidos). Sin embargo, aún en este contexto pedir al *estado burgués* (aún con un gobierno de frente popular como el de Allende) que proscriba y desarme a los fascistas es sembrar ilusiones en las masas. Solamente la *clase obrera* puede aplastar el fascismo, a través de la revolución proletaria. El fascismo es otra forma de gobierno del capitalismo del que echa mano la burguesía si otras formas más democráticas se demuestran incapaces de reprimir al movimiento obrero. Por lo tanto los sectores decisivos de la clase capitalista no pueden permitir a su gobierno que elimine este arma crucial en potencia.

Aunque el ex-trotskista Socialist Workers Party se concentró durante las recientes demostraciones en defensa de la Ligue Communiste en el eslogan "a la cárcel los fascistas, no la Ligue", Trotsky mismo rechazó tales consignas que fueron elevadas por los



estalinistas en Francia. Cuando Cachin, un líder del PC, exhortó a un bloque con los radicales socialistas de Daladier en 1934, uno de sus argumentos era que los radicales habían pedido el desarme de los fascistas. Trotsky replicó:

"Ciertamente, los radicales se declararan en favor de desarmar a todo el mundo—incluyendo las organizaciones obreras. Ciertamente, en las manos de un estado bonapartista, una medida semejante sería dirigida especialmente contra los obreros. Ciertamente,

los 'desarmados' fascistas recibirían en el futuro sus armas, no sin la ayuda de la policía."

—"¿Adonde va Francia?", noviembre de 1934

Trotsky contrapuso el desarme de los fascistas por las milicias obreras. En un sentido programático trató de la cuestión en la tesis "La guerra y la Cuarta Internacional" (1934) que declaraba:

"Volverse hacia el estado, esto es, al capital, con la demanda de que desarme a los fascistas significa sembrar las peores ilusiones democráticas, adormecer la vigilancia del proletariado, desmoralizar su voluntad."

En un sentido más inmediato, el pedir al estado burgués que desarme y proscriba a los fascistas es una

invitación a la burguesía a que apruebe leyes que proscriban a "grupos armados extra-legales tanto de la izquierda como de la derecha". Una ley semejante fue promulgada en Francia durante el período del frente popular de 1936-38 y fue utilizada exclusivamente en contra de los trotskistas. Allende apoya un decreto similar hoy, y aunque el lenguaje suene imparcial, si se implementa con efectividad colocaría armas sólo en las manos del ejército burgués, dejando a la clase obrera totalmente desarmada; y en la práctica se está utilizando exclusivamente contra los sindicatos y las organizaciones obreras, mientras que las organizaciones fascistas como Patria y Libertad continúan amasando armas en cantidades ingentes. ■

Enfrentamiento en Chile

—Hoja volante de la S.L. del 4 de septiembre de 1973

Un baño de sangre se prepara en Chile mientras que las fuerzas derechistas intentan crear un caos político y económico, como preparación para un golpe contrarrevolucionario. La existencia misma de un movimiento obrero independiente y las vidas de decenas de miles de militantes proletarios están en peligro. ¿Volveremos a las condiciones del "decenio negro" de los años 50, con los sindicatos aplastados y el Partido Comunista fuera de la ley, siguiendo a la imposición brutal de una dictadura militar? ¡Solamente una revolución obrera puede prevenir esto, y el primer obstáculo que se le opone es el gobierno del frente popular de Allende!

No son sólo los capitalistas y sus representantes directos los que están preparando la inminente catástrofe; ni simplemente las bandas fascistas, el Partido

Nacional ultraconservador, ni los almirantes y generales gorilas; ni aún los demócratas cristianos, que apoyan la coalición nacionalista-fascista-militarista al llamar a sus "asociaciones profesionales" (médicos, pilotos, tenderos y propietarios de camiones) a un paro patronal. Los autores principales de este crimen son los agentes de los patronos en el movimiento obrero—los líderes reformistas del Partido Comunista, el Partido Socialista y la federación laboral CUT, el *Compañero Presidente* Allende y el gobierno del frente popular, que se han puesto de acuerdo en no entrometerse en el cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas, que han rehusado expropiar la propiedad de los capitalistas industriales; que han intentado acabar con la reciente huelga de mineros ametrallando a los huelguistas; que han intentado repetidamente persuadir a los demó-



Estudiantes se manifiestan contra la derecha.

cratas cristianos a entrar en la coalición de la Unidad Popular y que han pedido a los militares que entren en el gobierno; que rehusan armar a los obreros y que respaldan las leyes que prohíben las milicias obreras.

Ahora el Partido Comunista pide a los obreros que "defiendan a Chile" y "apoyen a Allende". Pero ¿cómo ha "defendido" el PC a Chile? Los estalinistas han sido la fuerza principal que ha empujado a una coalición con los demócratas cristianos, y a la limitación del número de empresas nacionalizadas (incluso introduciendo legislación—la ley Millas—para devolver las fábricas tomadas por los obreros a sus antiguos propietarios), y al oponerse a la formación de milicias sindicales. ¡Corvalán, jefe del PC, incluso se opone a armar a los obreros bajo el pretexto de que demuestra "desconfianza hacia el ejército"! Ahora los estalinistas nos vienen con el eslogan filisteo-pacifista de "¡No a la guerra civil!" Pero la burguesía ha comenzado ya sus preparativos para la guerra civil: ¡Quien sea el que hoy "dice no" a la guerra civil está pidiendo una capitulación miserable de los obreros!

¿Cómo podemos impedir el triunfo de las fuerzas reaccionarias? Cuando se vieron enfrentados, en agosto de 1917, con el intento del general Kornilov de derrocar el gobierno de Kerensky y de aplastar a los obreros revolucionarios de Petrogrado, los Bolcheviques hicieron una llamada por un frente unido de todas las organizaciones obreras para aplastar a los conspiradores contrarrevolucionarios e incluso luchar junto con las tropas del gobierno burgués de Kerensky. Lenin escribió:

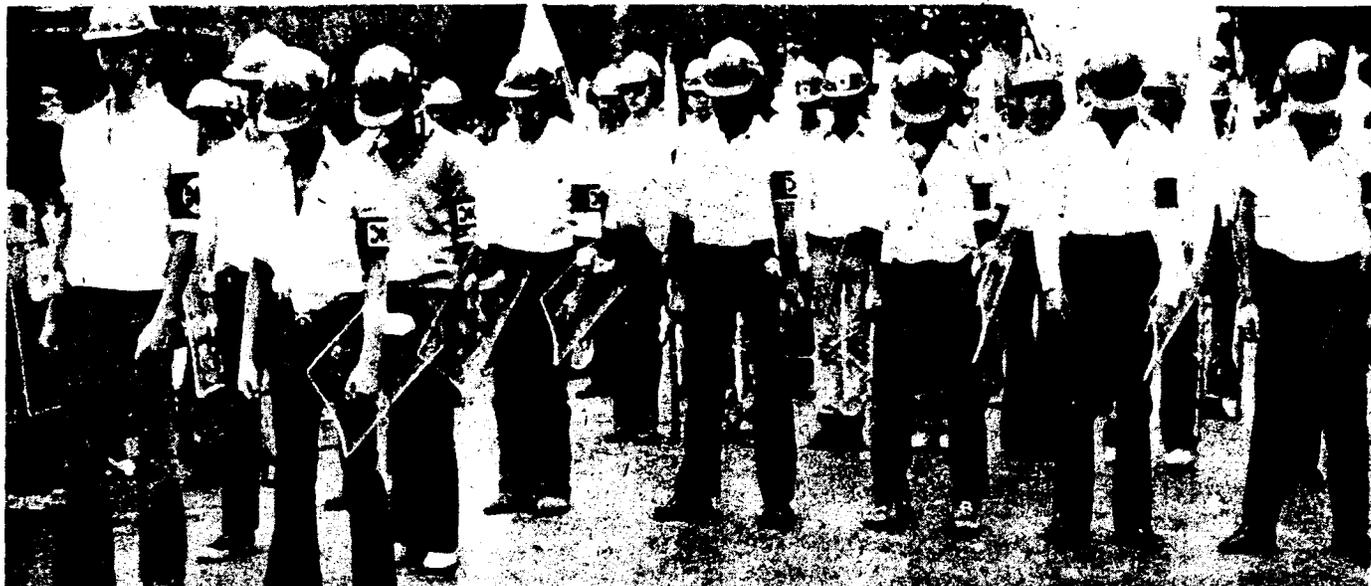
"Incluso ahora nosotros no apoyamos al gobierno de Kerensky. Lucharemos, estamos luchando contra Kornilov, igual que lo hacen las tropas de Kerensky, pero no apoyamos a Kerensky. Al contrario desenmascaramos su debilidad. Ahí está la diferencia. Es una diferencia sutil, pero es altamente esencial y no debe ser olvidada."

— "Al Comité Central del P.O.S.D.R.",
30 de agosto de 1917

Continuando la tradición bolchevique-leninista los trotskistas deben hacer una llamada por un frente unido de todas las organizaciones obreras para aplastar la

ofensiva derechista-militarista en Chile, y a la vez continuar la lucha para el derrocamiento del gobierno del frente popular de los "socialistas" y generales mediante una revolución proletaria. El gobierno de la Unidad Popular no es un gobierno proletario. Es una coalición de partidos obreros y capitalistas. La presencia de la burguesía "radical" y de los generales "democráticos" es una garantía de que el gobierno de Allende no sobrepasará los límites del capitalismo. Su presencia es una garantía de que los obreros y los campesinos continuarán desarmados y atomizados ante el inminente golpe de las derechas. En vez de presionar a Allende para que rompa las negociaciones con los demócratas cristianos y los generales, para que incremente el número de nacionalizaciones, para que instituya un "control obrero" desde arriba, etc., nosotros debemos pedir que los obreros rompan inmediatamente con el frente popular burgués y los partidos del gobierno, y luchar por un gobierno obrero y campesino basado en un programa revolucionario de expropiación de la burguesía agraria e industrial.

- ¡Armar a los Obreros! ¡Milicias Obreras Basadas en los Sindicatos y los Cordones Industriales! ¡Por un Comité Militar del Frente Unido de las Organizaciones Obreras, Consejos de Soldados y Campesinos para Desarmar a los Fascistas y Aplastar a los Golpistas!
- ¡Por la Abolición del Ejército Burgués y su Cuerpo de Oficiales! ¡Organicemos Consejos de Soldados Unidos a los Sindicatos!
- ¡Por la Construcción de Consejos Centralizados de Obreros y Campesinos Pobres!
- ¡Abajo los Ministros Militares! ¡Abajo los Pactos con los Demócratas Cristianos! ¡Por un Gobierno Obrero y Campesino!
- ¡Hacia la Formación de un Partido Trotskista Chileno! ¡Hacia el Renacimiento de la Cuarta Internacional!



Grupo de choque de la organización fascista "Patria y Libertad".

¡Abajo la junta reaccionaria— por una revolución obrera!

—Suplemento de *Workers Vanguard*, 13 de septiembre de 1973

12 de septiembre—El golpe de la derecha de ayer en Chile puso un punto final sangriento al gobierno de la "Unidad Popular" dirigido por el Presidente Salvador Allende, que fue elegido hace tres años. Esta toma de poder por los militares es una seria derrota para la clase obrera internacional, conducente a un asalto abierto contra las organizaciones obreras y a la masacre de posiblemente miles de militantes proletarios. No está claro todavía el grado en que los obreros y campesinos resistirán por la fuerza a los golpistas; su voluntad heroica de defender sus organizaciones es indudable, pero el gobierno de Allende rehusó una y otra vez a armar a los obreros. Es el deber de todas las organizaciones obreras de los EE.UU., tanto los sindicatos como los partidos, de iniciar de inmediato un frente único de protesta contra el golpe contrarrevolucionario. ¡Abajo la junta reaccionaria! ¡Por una revolución obrera en Chile!

Los sucesos de los últimos dos días confirman trágicamente las advertencias de la Spartacist League de que las masas chilenas pagarían con sangre por la traición de sus líderes. ¡El triunfo de la reacción burguesa después de tres años del gobierno de Allende no es una casualidad! Fue preparada por la naturaleza misma de la coalición de la Unidad Popular.

Como insistió la Spartacist League en un panfleto publicado el 4 de septiembre:

"El gobierno de la Unidad Popular no es un gobierno proletario. Es una coalición de partidos obreros y capitalistas. La presencia de la burguesía 'radical' y de los generales 'democráticos' es una garantía de que el gobierno de Allende no sobrepasará los límites del capitalismo. Su presencia es una garantía de que los obreros y los campesinos continuarán desarmados y atomizados ante el inminente golpe de la derecha. En vez de presionar a Allende para que rompa las negociaciones con los demócratas cristianos y los generales, para que incremente el número de nacionalizaciones, para que instituya un 'control obrero' desde arriba, etc., nosotros debemos pedir que los obreros rompan inmediatamente con el frente popular burgués y con los partidos de gobierno, y luchar por un gobierno obrero y campesino basado en un programa revolucionario de expropiación de la burguesía agraria e industrial."

Las seductoras pretensiones de los partidos obreros dominantes de que se podía llegar al socialismo por las elecciones y la acción parlamentaria y en colaboración con sectores "progresistas" de la burguesía han demostrado ser una vez más simplemente la fórmula para la derrota. "La vía chilena al socialismo" era alabada en el mundo entero por los Partidos Comunistas pro-Moscú como el modelo de la revolución por medio de la coexistencia pacífica; y los capitalistas chilenos—aclamados como la burguesía más "democrática" de América Latina, con el ejército más

"apolítico"—iban a conformarse pasivamente a la transición al socialismo!

Pero solamente la movilización independiente del proletariado para tomar el poder en su propio nombre puede abrir la vía al socialismo. Un frente popular está, por su naturaleza misma—su alianza con un sector de la clase dirigente—limitado dentro de los confines del capitalismo. Nunca puede preparar el camino hacia el poder obrero. Sólo puede lograr asustar a las fuerzas de la reacción burguesa hasta el punto de emprender un asalto concertado y brutal contra los obreros, a alienar y a empujar a los brazos de la reacción a sectores de la pequeña burguesía que se habrían dividido si se hubieran visto frente a un polo claramente proletario, y a desorientar a los obreros con ilusiones de colaboración de clase de modo que no pueden movilizar una defensa organizada y unida contra la reacción derechista. La lección de Chile hoy es la lección de la Guerra Civil Española de los años treinta: si los obreros no aprenden a tiempo que los frentes populares, el parlamentarismo y la coexistencia pacífica conducen a la derrota, pagarán con sus vidas.

¿Qué era la Unidad Popular?

La coalición de la Unidad Popular estaba compuesta de los partidos obreros dominantes, los Comunistas y Socialistas reformistas, junto con el Partido Radical y los demócratas cristianos de izquierda. Desde las elecciones de 1970 tanto los radicales como los demócratas cristianos de izquierda se han dividido, con secciones pro-UP yéndose hacia la izquierda y hasta pretendiendo que apoyaban al socialismo. Pero la esencia de la Unidad Popular como bloque con un sector de la burguesía no había variado. Desde el principio el gobierno de la UP estaba basado sobre un acuerdo tácito con el partido burgués dominante, la Democracia Cristiana, cuyos votos necesitaba Allende para que cualquiera de sus reformas fuera aprobada por el Congreso. Más recientemente, a medida que se endurecía el ataque de la derecha contra el gobierno, los ministros militares asumieron el papel de principales defensores de los intereses de la burguesía dentro del gobierno.

El gobierno adoptó una política de apaciguar a los derechistas y de aumentar la represión contra los obreros. Así después del "paro patronal" por parte de los camioneros y dueños de tiendas durante noviembre de 1972, Allende incluyó dentro del gobierno a los jefes militares y promulgó una ley que permitía al ejército llevar a cabo redadas sin previo aviso en busca de armas. Esta ley, aunque aparentemente dirigida tanto contra los extremistas de la derecha como los de la izquierda, ha sido de hecho utilizada exclusivamente

contra los sindicatos, las fábricas ocupadas y los partidos obreros, mientras que los grupos fascistas como Patria y Libertad acumulaban importantes reservas de armas. Luego en mayo y junio el gobierno provocó una huelga de los mineros del cobre en El Teniente al tratar de suprimir la escala móvil de salarios (ajuste automático al coste de vida), y apuntó a los obreros con ametralladoras en el curso de la huelga (ver "Defendamos la huelga de los mineros chilenos" en la p. 12).

El frente popular y el cretinismo parlamentario

Aunque los reformistas han tratado constantemente de presentar a Chile como el gobierno de frente popular más radical de la historia (comparado con España de 1936 a 1939, Francia de 1934 a 1936 o Chile en varios momentos entre 1936 y 1948), el mito está lejos de la realidad. Así en España los centros industriales estaban enteramente en las manos de las milicias obreras durante gran parte del período después de julio de 1936 y la mayoría de las fábricas funcionaban bajo control obrero. En Chile, Allende firmó un acuerdo en 1970 estableciendo que no permitiría la formación de milicias obreras ni el ascenso de oficiales que no se hubieran graduado en las academias militares, garantizando así el que el ejército quedase firmemente bajo el control de la élite militar profesional. Los obreros españoles estaban armados; en general los obreros chilenos no lo están.

Pero un frente popular es un frente popular. Los obreros españoles fueron derrotados por Franco porque no tenían una dirección revolucionaria que luchase por derrotar al capitalismo. Por el contrario los obreros y campesinos se vieron forzados por el Partido Comunista estalinista y los Guardias de Asalto a permanecer dentro de los confines de la democracia burguesa. En un momento de honestidad los estalinistas se justificaban diciendo que "no querían asustar a la burguesía", pero también tenían una teoría para justificarlo. Mientras que Lenin había hecho famoso en el mundo entero el eslogan "¡Todo el poder a los Soviets!" como la llamada a la revolución obrera, Stalin "descubrió" en 1924 que antes de la etapa de soviets tenía que pasarse por una etapa intermedia "democrática". Esencialmente ésto era lo mismo que la posición de los reformistas social-demócratas que pedían la toma del poder por medio de elecciones parlamentarias como un "paso" en la transformación gradual del capitalismo. Ahora en los años 70 la UP de Allende desenterraba esta teoría:

"Ya que el Congreso Nacional está basado en el voto del pueblo, no existe nada en su naturaleza que impida que se transforme para volverse, de hecho, el Parlamento del Pueblo. Las Fuerzas Armadas chilenas y los Carabineros, fieles a su deber y a su tradición de no-intervención en el proceso político, apoyarán una organización social que corresponde con la voluntad del pueblo...."

—S. Allende, "Primer mensaje al Congreso", diciembre de 1970



En el palacio presidencial, esperando al "ejército leal". Nunca llegó.

La experiencia histórica refutó ayer por enésima vez este cuento de hadas reformista.

El PC chileno ha sido siempre fiel a su misión estalinista de traición reformista. Así, en armonía con la petición de los estalinistas de ampliar la Unidad Popular para incluir a los demócratas cristianos, también se oponían a un extenso programa de nacionalizaciones. Para "regularizar la economía" el ministro Orlando Millas, del PC, introdujo una ley que hubiera restringido las nacionalizaciones a ciertos sectores específicos y hubiera devuelto las fábricas ocupadas por los obreros a sus dueños "legales".

El PC no solamente se oponía a la formación de milicias obreras, sino que Luis Corvalán, secretario general del partido, rechazó toda forma de armar a los obreros ya que dichas proposiciones "equivalen a mostrar desconfianza en el ejército". (Esto es, por supuesto, verdad. Y los estalinistas, por supuesto, nunca muestran desconfianza en el ejército burgués. Así, aún después del golpe de ayer, el *Daily World* del 12 de septiembre pretendía que solamente estaba implicada "una sección" de las fuerzas armadas, concretamente "las Fuerzas Aéreas, tradicionalmente pertenecientes a la clase media alta". El ejército, sin duda, agradeció esta "confianza", que facilitó el golpe reaccionario de los generales.)

Poco antes del golpe, Bernard Fajon, líder del PC francés, al volver de Chile, dió una conferencia de prensa para denunciar:

"...ciertas teorías económicas que hacen hincapié en la destrucción de las viejas estructuras....

"La ocupación de las fábricas por los obreros... transformada en ciertos casos en la toma de empresas que no estaban incluidas en el programa de nacionalizaciones....

"...posiciones irresponsables y aventuristas, como el eslogan izquierdista de exhortar a los soldados a desobedecer [órdenes], lo cual facilita los esfuerzos de los oficiales favorables a un golpe de estado; como el eslogan izquierdista de control obrero exclusivo en todas las fábricas; que tiende a unir a los ingenieros y a los profesionales contra la clase obrera....

"El Partido Comunista de Chile ha llevado a cabo y todavía continúa haciéndolo, una lucha constante en contra de estos puntos de vista absolutamente demenciales....

—*Le Monde*, 3 de septiembre

Mientras tanto, a la vez que el Partido Comunista estaba clamando por unirse con la Democracia Cristiana y desarmar a los "ultra-izquierdistas", exhortando a los obreros a devolver las fábricas a sus dueños legales, la Unión Soviética no dió prácticamente ninguna ayuda económica a Chile. El cinismo descarado que se esconde tras las exhortaciones de los estalinistas a la "unidad de todas las fuerzas democráticas" (es decir, incluyendo los demócratas cristianos en Chile que acaban de ayudar a preparar un golpe contrarrevolucionario, y demócratas liberales estadounidenses tales como Lyndon Johnson) queda expuesto en el insensato comentario que hizo Angela Davis en un mitin pro-Allende después del golpe: "No creo que esto sea una derrota; por supuesto es un retraso" (*New York Times*, 12 de septiembre). Con retrasos como éste, ¿cómo será una verdadera derrota?

Pero la lógica de colaboración de clases del estalinismo no se limita a los seguidores directos de Brezhnev y Kosygin. El antiguo guerrillero Fidel

Castro puso de manifiesto en toda su gloria su apoyo al gobierno burgués de la UP durante su visita en noviembre de 1971 cuando exhortó a los obreros del cobre de Chuquicamata a moderar sus demandas por un aumento de sueldo y a trabajar más duro. Pocos meses después, invitó a unos generales chilenos a visitar Cuba como una demostración más de su solidaridad "anti-imperialista".

La preparación del golpe

Para disculpar sus traiciones en Chile los estalinistas pretenden ahora que el golpe es obra de fascistas y reaccionarios extremos en alianza con la CIA. No cabe duda de que la ultra-derecha dirigió el golpe y de que estaba en comunicación con el gobierno estadounidense. La oferta de un millón de dólares que hizo la ITT en 1970 para echar a Allende está ciertamente relacionada con la presencia "accidental" de buques de la marina americana en aguas chilenas el día del golpe.

Pero el hacer responsables del golpe solamente a los "ultras" y a la CIA es hacer caso omiso del grueso de la burguesía chilena. ¡El Partido Comunista quiere que nos creamos que sólo los capitalistas norteamericanos defienden su propiedad! En realidad, los capitalistas chilenos se vieron venir lo que iba a pasar cuando los comités obreros tomaron centenares de fábricas después del intento fallido del golpe del 29 de junio; el Estado Mayor del Ejército se les unió después del descubrimiento de células izquierdistas en la Marina a principios de agosto. El golpe del 11 de septiembre es el resultado. Este golpe no fue un complot fascista ni la obra de unos cuantos militares "ultras". Representa la decisión de los sectores claves de la burguesía de aplastar al movimiento obrero, cada vez más combativo. Todos los sectores importantes de la clase capitalista chilena, incluyendo los demócratas cristianos "moderados" y los oficiales "constitucionalistas", están involucrados de una manera u otra.

Que su verdadera meta es destrozarse el movimiento obrero fue ampliamente probado el primer día del régimen militar. La caída del gobierno fue efectuada rápida, casi quirúrgicamente, por un pronunciamiento clásico de los jefes de las fuerzas armadas y un breve bombardeo del palacio presidencial. La guardia presidencial se rindió mientras que Allende, o se suicidó o le pegaron un tiro. Pero durante el primer día del régimen militar, más de 1.000 personas fueron asesinadas y más de 100 líderes de partidos obreros y sindicatos fueron arrestados. Los generales amenazaron con volar cualquier fábrica que se resistiera.

Su preocupación principal eran los comités obreros (los "cordones industriales") que estaban creciendo como hongos en las zonas industriales alrededor de Santiago. El *New York Times* del 12 de septiembre reportó que: "En el pronunciamiento por la junta que tomó el poder hoy, se citó a los grupos en las fábricas como una causa para la revuelta." Dos días antes, un comando de las Fuerzas Aéreas había intentado la redada de la importante fábrica de tejidos Sumar, en busca de armas. Los obreros, que habían ocupado la fábrica, lograron rechazar a tiros a los soldados y el comando se vió finalmente forzado a retroceder cuando llegaron refuerzos de las fábricas de alrededor (*Le Monde*, 11 de septiembre). Las Fuerzas Aéreas habían llevado a



Milicia obrera "armada" al estilo "vía pacífica al socialismo".

GUARDIAN

cabo redadas similares dos veces en agosto, aparentemente tratando de provocar un tiroteo con los obreros. Esta vez perdieron—y eso, quizás, fue la gota que hizo desbordar el vaso; ya era hora de desembarazarse de Allende. Llevado al poder para controlar el movimiento obrero, dejó de ser útil cuando demostró una y otra vez que era incapaz de disciplinar a los obreros. Y la burguesía lo derribó de un papirotazo.

Que el golpe no fue simplemente la obra de fascistas y ultra-reaccionarios se demuestra por varios hechos: además del Almirante José Toribio Merino, un simpatizante de Patria y Libertad, la junta incluye también al comandante del Ejército, el General Augusto Pinochet, un "constitucionalista" de primera categoría. Aún más, la reciente serie de sucesos fue iniciada por la dimisión del General Carlos Prats el 23 de agosto. Prats, el principal "constitucionalista" y Ministro de Defensa, dejó el gobierno para, como él dijo, "preservar la unidad de la institución" (las fuerzas armadas). Le siguieron otros dos ministros militares. Estas dimisiones representaron un voto de desconfianza en el gobierno por todas las secciones del estado mayor de las fuerzas armadas. Desde ese momento, el golpe era simplemente una cuestión de tiempo y personal.

Tampoco era simplemente una cuestión militar. El ambiente para la toma de poder por los militares vino dado por el caos económico que resultó del paro de los dueños de camiones, tenderos y profesionales, paro que había durado más de un mes y medio. Esto fue un claro esfuerzo político concebido para derribar el gobierno, lo mismo que el paro similar del año pasado. La confederación de dueños de camiones está intima-

mente ligada al Partido Nacional, mientras que la mayoría de los otros gremios profesionales están unidos a los demócratas cristianos. Tanto en noviembre como en agosto de este año el PDC apeló directamente a sus asociaciones a que se unieran a la acción contrarrevolucionaria. Así, mientras que sus líderes en el Parlamento hablaban apaciguadores de esperar a las elecciones de 1976, el Partido Demócrata Cristiano se estaba preparando para el golpe lo mismo que todos los otros sectores de la burguesía.

La izquierda "revolucionaria"

A medida que las masas de obreros y campesinos chilenos se han ido desilusionando progresivamente con los reformistas PC y PS, han empezado a buscar una dirección alternativa. Muchos se han unido al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el grupo más importante a la izquierda de la UP. El MIR es un grupo estilo "nueva izquierda" y castrista, que hasta 1970 se concentró principalmente en organizar a los campesinos hacia las tomas de tierra y la guerra de guerrillas. Después de adoptar una línea ultra-izquierdista al abstenerse por principio en la elección de 1970, el MIR viró en redondo de repente y publicó una declaración inmediatamente después de la elección dando apoyo crítico a Allende. Continuó de una manera u otra pidiendo que se apoyase a la UP hasta el final: "El Movimiento de Izquierda Revolucionaria sostiene que a pesar que no concordamos con cada paso de la Unidad Popular, que a pesar de que tengamos diferencias con aspectos de su política, ello no significa que tengamos que ir a una ruptura definitiva con la Unidad



"Yo creo que las Fuerzas Armadas de Chile han demostrado a lo largo de los años respeto a la Constitución, a la ley y a la voluntad popular y que en esta ocasión también lo harán"—Salvador Allende, 1970

Popular" (*Punto Final*, 9 de noviembre de 1971). Pero es precisamenté una "ruptura definitiva" lo que se necesita. Tenemos aquí un gobierno ligado a un sector de la burguesía, cuya tarea principal es frenar el impulso de los obreros hacia la revolución—; y el MIR le da apoyo crítico! Por este acto de traición de clase debe asumir una gran parte de la responsabilidad por el golpe.

Aún más, el MIR omitió el elevar la demanda clave durante este período de armar a los obreros y de formar milicias obreras basadas en los sindicatos (y los cordones industriales). En lugar de ésto, los documentos del MIR hablan sólo en los términos más generales de las limitaciones de las reformas pacíficas y la necesidad de "acumular poder para aplastar cualquier intento sedicioso o la guerra civil que intentarán los explotadores" (*El Rebelde*, 23-30 de mayo). La actividad principal de la organización ha sido tomas de tierras y de fábricas que, por muy militantes que hayan sido, no tocaron para nada la cuestión del gobierno de Allende.

Chile y la izquierda norteamericana

Así, entre las mayores organizaciones socialistas en Chile no hay ninguna que pidiese la substitución del régimen de frente popular por un gobierno obrero, es decir, que exhortase a la clase obrera a romper con la burguesía; en su lugar, capitularon ante la tremenda

popularidad (inicial) del gobierno de la UP entre las masas trabajadoras. En los EE.UU., de todas las organizaciones ostensiblemente trotskistas la única que se declaró abiertamente contra el gobierno del frente popular de la UP desde el principio fue la Spartacist League. Inmediatamente después de las elecciones de 1970 escribimos:

"Es el deber más elemental de los marxistas revolucionarios el oponerse irreconciliablemente al frente popular en las elecciones y no tener absolutamente ninguna confianza en él una vez en el poder. Cualquier 'apoyo crítico' a la coalición de Allende sería una traición a la clase, abriendo el camino para una derrota sangrienta del proletariado chileno cuando la reacción doméstica, auxiliada por el imperialismo internacional, esté lista."

—Spartacist,
noviembre-diciembre de 1970
[ver p.2 del presente número]

En contraste, la oportunista Workers League escribió que "los trabajadores deben hacer que Allende mantenga sus promesas..." (*Bulletin*, 21 de septiembre de 1970), mientras que la evaluación inicial de la elección de Allende del ex-trotskyista Socialist Workers Party (en *Intercontinental Press*, el 5 de octubre de 1970) equivalía de hecho a un apoyo crítico: "...el no reconocer sus elementos positivos, condenándola *in toto* basados en un dogmatismo sectario, significaría un aislamiento suicida." Ciertamente hubiera significado el aislamiento en los primeros meses del go-

bierno de la Unidad Popular. Pero la posición de principios trotskista de oposición inflexible al frente popular era de hecho *la única alternativa al suicidio*. Fue el apoyar a Allende lo que condujo al presente golpe contrarrevolucionario.

Un eslogan no puede ser aplicado mecánicamente a todas las situaciones. Así en el momento del golpe del 29 de junio y durante la última parte de agosto la SL pidió la formación de "un frente unido de todas las organizaciones obreras para aplastar la ofensiva derechista-militarista en Chile, y a la vez continuar la lucha para el derrocamiento del gobierno del frente popular de los 'socialistas' y los generales mediante una revolución proletaria" ("Enfrentamiento en Chile", 4 de septiembre). Hoy, los marxistas deben luchar por aplastar la junta con un levantamiento obrero. ¡Pedir apoyo para la UP es reafirmar una política cuya naturaleza suicida está siendo probada en este mismo momento! En una situación similar, cuando se vieron frente al intento del General Kornilov en agosto de 1917 de echar abajo al gobierno de Kerensky y aplastar a los obreros revolucionarios de Petrogrado, los bolcheviques pidieron la formación de un frente unido de todas las organizaciones obreras para aplastar a los conspiradores contrarrevolucionarios y hasta lucharon al lado de las tropas del gobierno burgués de Kerensky. *"Incluso ahora nosotros no debemos apoyar al gobierno de Kerensky"*, escribió Lenin:

"Lucharemos, estamos luchando contra Kornilov, igual que lo hacen las tropas de Kerensky, pero no apoyamos a Kerensky. Al contrario desenmascaramos su debilidad. Ahí está la diferencia. Es una diferencia sutil, pero es altamente esencial y no debe ser olvidada."

— "Al Comité Central del P.O.S.D.R.",
30 de agosto de 1917

Pero por supuesto en la situación chilena sería manifiestamente absurdo pedir ni siquiera apoyo militar al gobierno de la UP, que ya ha sido aplastado.



General
Augusto
Pinochet

Así mismo, pedir a todos los "demócratas" que defiendan las libertades civiles es no entender en absoluto cual es la naturaleza del presente golpe. La junta suprimirá sin duda las libertades civiles, aún para los partidos burgueses, durante un cierto tiempo. Pero su tarea fundamental es aplastar el movimiento obrero, y ella, a su vez, sólo puede ser destrozada por una ofensiva proletaria.

Nunca han estado más claras las líneas de demarcación entre el marxismo revolucionario y el oportunismo. Han sido perfiladas con sangre, la moneda con que se pagan las traiciones. ■

¡Apoyo a los obreros chilenos!

Suplemento del 24 de septiembre del Beacon, publicación del Militant-Solidarity Caucus del NMU

(El Militant-Solidarity Caucus es un grupo de oposición dentro del principal sindicato marítimo de los EE.UU., el National Maritime Union. Coincidimos con los argumentos y la resolución, que fue presentada a la reunión del Puerto de Nueva York.)

El reciente golpe en Chile ha constituido un grave revés para todos los obreros del mundo. Los obreros de Chile querían tomar el poder estatal y dirigir la economía en su propio interés. Su victoria hubiera conferido un tremendo impulso hacia delante a todos los trabajadores. Las traiciones de sus líderes condujeron trágicamente a una inevitable derrota sangrienta. Aunque dirigido ostensiblemente contra el gobierno de Allende, este golpe tenía como objetivo a los sindicatos, a los partidos y organizaciones de la clase obrera y de los campesinos pobres. La junta militar ha anunciado planes para juzgar a más de 5.000 ciudadanos detenidos en estos últimos días. Incluidos están no sólo

gran parte de los líderes de los partidos obreros así como militantes individuales que se resistieron ante el golpe militar, sino también un gran número de refugiados políticos que habían buscado asilo en Chile. Muchos de éstos eran representantes de los movimientos laborales y de izquierda de otros países de Latinoamérica que habían entrado en Chile huyendo de la persecución en su propio país. Ahora se enfrentan al peligro de ser deportados y con certeza encarcelados, o de ser tratados brutalmente a manos de la junta chilena.

El gobierno de los EE.UU., como parte de su estrategia para asegurar continuos beneficios a los hombres de negocios estadounidenses, apoya firmemente este golpe. La mayor parte de la ayuda norteamericana a Chile durante los recientes meses ha sido ayuda militar. Los generales chilenos han sido los más fieles defensores de los patronos yanquis y de sus socios menores en Chile. El fallo más importante de Allende fue el crear ilusiones en los oficiales militares y en los

partidos del capital—hasta manteniendo lazos con ellos. El Militant-Solidarity Caucus del NMU ha puesto siempre de relieve la necesidad de que los trabajadores cuenten con sus propias fuerzas. Allende destruyó la única posibilidad de una victoria de la clase obrera y hasta de su propia defensa cuando accedió a la demanda de los legisladores capitalistas de permitir el embargo de las armas de los obreros, ¡cuando lo que debía haber estado haciendo es armar a los obreros! Sus intentos de parecer "respetable" al confiar en el ejército prepararon esta derrota. Los marineros norteamericanos, y los miembros del NMU en particular, se han dado cuenta de la disminución de los viajes a Valparaíso en Chile, al llevar a cabo los Estados Unidos un virtual embargo para sabotear la economía chilena. Con el establecimiento de una junta militar mucho más abiertamente favorable a los intereses de los negocios norteamericanos, sin duda alguna pronto se restablecerán las relaciones comerciales.

Los marineros estadounidenses deben oponerse a este plan de los patronos. Los obreros han demostrado tradicionalmente su apoyo a las luchas de los obreros de otros países. El principio de solidaridad internacional es particularmente importante para los trabajadores marítimos. El Militant-Solidarity Caucus pide la construcción de un sindicato marítimo internacional único como parte de la lucha para crear un contingente de lucha más efectivo contra los conglomerados internacionales. Con el tremendo aumento de la matriculación en el extranjero de barcos nacionales, cualquier organización laboral que no se extienda para unirse con los obreros sindicados, incluyendo los no organizados, de otros países, está condenada a ver la decadencia del nivel de sus propios miembros. El NMU es testigo de esto ahora mismo.

Lo mismo que los obreros apoyan a otros obreros en huelga iniciando huelgas de solidaridad, así han tradicionalmente demostrado su apoyo los obreros por sus compañeros de la clase obrera víctimas de la toma de poder de fascistas y militares. Las sangrientas luchas en Chile hoy son la continuación de las luchas entre la clase obrera y los capitalistas por otros medios que los habituales métodos económicos y sindicales. La solidaridad obrera es tan apropiada ahora aquí como si los obreros chilenos estuvieran en huelga. Pero la situación es mucho más crítica que una huelga: ¡los líderes de la clase obrera están siendo encarcelados, torturados y asesinados, y todas las organizaciones obreras están siendo sistemáticamente destruidas! Es el deber de los obreros norteamericanos y de sus organizaciones el denunciar el golpe

militar en Chile, y el ayudar a los trabajadores chilenos combatientes. Medidas apropiadas incluyen las demostraciones de protesta, los boicots de productos chilenos, la ayuda a los refugiados políticos y donaciones de comida, medicamentos, y otros materiales necesarios para luchar más efectivamente contra los patronos chilenos y sus oficiales militares.

En el pasado, como después de la toma de poder de los nazis y sobre todo durante la Guerra Civil Española, los obreros norteamericanos y sus organizaciones han ayudado de esta manera a los obreros extranjeros en lucha. Los marineros, a causa de su posición vital en la economía, pueden jugar un importante papel al dirigir los boicots y al transportar material para los obreros en el extranjero. Y el NMU, a pesar de las pretensiones de los presentes líderes de que la política no tiene ningún lugar en los sindicatos, ha tomado en el pasado posiciones claras sobre estos puntos.

Durante la Guerra Civil Española el *Pilot* daba parte frecuentemente de resoluciones de apoyo tomadas a bordo o en puerto. Por ejemplo, el 3 de febrero de 1939 el *Pilot* informó sobre una reunión en la Oficina Central del Departamento de Stewards en la que se hizo una colecta para España y se pidió la terminación del embargo de armas, que estaba mutilando a las fuerzas antifranquistas.

Era perfectamente correcto que el NMU considerara que el problema de la Guerra Civil Española era pertinente a los asuntos del sindicato. Sin embargo, los líderes del NMU tenían, aún entonces, una visión errada de cómo mejor ayudar a sus compañeros españoles. Hicieron una llamada para presionar al gobierno, pidiendo que rehusara reconocer al asesino Franco. Lo absurdo de esta demanda fue puesto de manifiesto cuando el Presidente Franklin Roosevelt reconoció el régimen de Franco sólo cuatro días después de la caída de Madrid ante los fascistas en marzo de 1939. Hoy la gente equivocadamente apremia al gobierno estadounidense para que no reconozca a la junta militar chilena, o pide a las Naciones Unidas (un arma de los poderes capitalistas) que intervenga. A pesar de sus pretensiones de apoyar a la "democracia", los intereses del gobierno de los EE.UU., bajo liberales como Roosevelt o conservadores como Nixon, se cifran en aplastar el movimiento obrero. El contar con el gobierno de los EE.UU. para oponerse a los fascistas en España o a los gorilas en Chile es un callejón sin salida, y conduce a la creación de ilusiones falsas sobre el estado capitalista. Los obreros deben contar con su propia fuerza organizada y no con la "buena voluntad" de su enemigo de clase. ■

Resolución del NMU Militant-Solidarity Caucus

Visto que el reciente golpe militar en Chile ha sido un tremendo revés para el movimiento obrero internacional, y

Visto que es el deber de los miembros del NMU el demostrar nuestra solidaridad con los trabajadores chilenos en nuestra lucha común contra los intereses de los negocios en todos los países, y

Visto que la clase obrera no puede buscar el enderezar la situación apelando al gobierno de los Estados Unidos o a las Naciones Unidas, por lo tanto

Se decide que los miembros del NMU, en esta reunión de septiembre en el Puerto de N.Y., declaran su apoyo a los obreros chilenos en contra de la junta militar, a través de medidas apropiadas tales como ayuda económica y de otra índole para las organizaciones obreras chilenas y los refugiados políticos, y un boicot a los puertos chilenos.

—24 de septiembre de 1973

Baño de sangre en Chile

—de Workers Vanguard no.29, 28 de septiembre de 1973

Las vidas de miles de líderes obreros y de militantes, así como de revolucionarios venidos de toda Latinoamérica, están en peligro hoy en Chile. Exhortamos a todas las organizaciones obreras a que organicen activas protestas contra la junta reaccionaria, reclamando la puesta en libertad inmediata de los militantes de izquierda y de los obreros arrestados que están siendo torturados y asesinados a diario. Es el deber elemental de la solidaridad de clase el ofrecer la ayuda proletaria internacional a estas víctimas de un golpe militar dirigido a aplastar al movimiento obrero chileno.

La clase obrera internacional ha sufrido una derrota mayor con este golpe contrarrevolucionario. Para los obreros chilenos la toma de poder de los militares del 11 de septiembre representa un retroceso decisivo: tardarán años en recuperarse. Internacionalmente, el espectáculo de la derrota sangrienta e ignominiosa que está sufriendo el proletariado mejor organizado y más consciente de Latinoamérica, sin capacidad para entablar una guerra civil en defensa propia, sólo puede descorazonar a gran número de militantes. O bien el movimiento obrero aprende las lecciones de esta trágica derrota, o bien pagaremos con sangre el precio de nuestra ceguera—como está pasando hoy en Santiago.

El final sangriento de la "Unidad Popular"

El derrocamiento de Allende por los militares no ha sido un accidente. Había sido preparado por todo lo que la coalición de la Unidad Popular había estado haciendo desde el principio. Ni una sola vez había intentado este gobierno supuestamente "marxista" tocar las "sagradas" fuerzas armadas o armar a los obreros. Allende firmó un acuerdo antes de tomar posesión de su cargo estableciendo que no permitiría la formación de fuerzas armadas "privadas" (es decir, milicias obreras) y que sólo asignaría puestos para los oficiales entrenados en las academias militares tradicionales. En otras palabras, no intervendría en las fuerzas armadas burguesas y los obreros permanecerían desarmados—¿qué mejor preparación para una masacre sangrienta?

Aún más, la coalición de la Unidad Popular predicaba constantemente que se tuviera fe ciega en la supuesta "neutralidad" en las fuerzas armadas "democráticas". En su Primer Mensaje al Congreso en diciembre de 1970 Allende proclamaba:

"Las Fuerzas Armadas chilenas y los Carabineros, fieles a su deber y a su tradición de no-intervención en el proceso político, apoyarán una organización social que corresponde con la voluntad del pueblo..."*

Y en el mundo entero, reformistas de todos los colores mostraron a Chile como el modelo de la transición pacífica al socialismo. ¡No hay una vía pacífica! Chile es una prueba más.

De hecho los reformistas aprobaron una ley que

permitía a las fuerzas armadas requisar cualquier arma en manos de civiles. (La ley, por supuesto, fue aplicada rigurosamente en contra de los sindicatos y partidos obreros, mientras que los fascistas almacenaban un tremendo arsenal.) El estatuto fue propuesto por el Partido Nacional, de derechas, y aprobado por la mayoría de la oposición en el Congreso a principios de este año. Allende, que hubiera podido vetar la ley con éxito, en su lugar, la promulgó. Para asegurarse de que la UP entendía exactamente quién

TRUNFO



Fábrica textil Sumar

tenía el poder, las fuerzas armadas utilizaron la nueva ley para llevar a cabo una redada en la oficina del propio partido de Allende, los socialistas, "en busca de armas ilegales". Como consecuencia de la política de la UP la clase obrera chilena se ve ahora enfrentada a la fuerza total del ejército, marina, aviación, y carabineros, sin tener en su poder más que unas cuantas ametralladoras ligeras.

En los últimos días del gobierno de la Unidad Popular de Allende, algunos sectores del proletariado estaban empezando a rechazar esta política pacifista-derrotista y formaron los "cordones industriales" (comités obreros en el cinturón industrial de Santiago) y los "comandos comunales" (grupos locales de auto-defensa en los distritos predominantemente proletarios y lumpen). Sin embargo, en su mayor parte, el armamento con que contaban era equivalente a lanzas. Dos días antes del golpe, las fuerzas aéreas intentaron una redada de la fábrica textil Sumar y por primera vez fueron rechazados por la resistencia armada de los obreros. Como castigo a este "insulto" a la "dignidad de las fuerzas armadas" la fábrica ha sido bombardeada tres veces desde el golpe, matando por lo menos a 500 obreros, según reportes de la prensa burguesa (*Newsweek*, 24 de septiembre).

Allende, sin embargo, fue consistente consigo mismo hasta el final. Su primer mensaje radiado después de que se iniciara el golpe decía que "un sector de la marina se ha rebelado" y que "estoy esperando ahora la decisión del ejército de defender al go-

bierno" (*New York Times*, 12 de septiembre).

Frente Popular

Más que sólo creer en una vía pacífica al socialismo, los mayores partidos obreros chilenos (Socialista y Comunista) creían que era posible tener un gobierno de "transición" hacia la dictadura del proletariado, en cooperación con partidos de la burguesía. Esta es la vieja teoría estalinista de "revolución en dos etapas", en la que la UP representaría la etapa

tenían que pagar por toda la tierra que recibieran, y la mayoría de las grandes granjas capitalistas (que producían la mayor parte de la carne y el grano) estaban exentas.

El propósito mismo del frente popular es engatusar a los obreros a que se crean que es posible mejorar su situación sin derribar el orden burgués, sin enfrentarse a las fuerzas armadas o sin romper con los partidos capitalistas. La UP no era un gobierno obrero, ni un "gobierno reformista", sino un frente popular que ataba a la clase obrera al capitalismo y



La junta saliendo de misa el día de la independencia nacional el 19 de septiembre.

"democrática". Así la UP incluía al pequeño Partido Radical y al MAPU, producto de una escisión de izquierda de la Democracia Cristiana, y estaba basada en el apoyo tácito del Partido Demócrata Cristiano mismo. (Los partidos de la UP originalmente constituían sólo un 36 por ciento del Congreso, así que todas las leyes aprobadas durante los últimos tres años fueron apoyadas por el PDC. La ley de nacionalización de las compañías de cobre fue apoyada por todos los partidos burgueses, incluyendo al Partido Nacional reaccionario.) Más tarde, cuando los radicales y el MAPU se dividieron, supuesto de paladines de la estabilidad capitalista fue ocupado por los ministros militares.

El propósito de esta alianza era garantizar a la burguesía que la UP no tenía ninguna intención de sobrepasar los límites del capitalismo. Esto estaba sobradamente claro en el propio programa de la UP, que tan sólo proponía unas cuantas nacionalizaciones, cuyo resultado final sería el mejorar la posición de la burguesía industrial chilena vis-a-vis de los imperialistas. Ni siquiera la reforma agraria del gobierno de Allende hizo más que aplicar la ley ya existente que había sido promulgada durante el gobierno del PDC de Frei. Según esta ley los campesinos

preparaba precisamente las masacres que están sucediendo ahora.

A medida que las tensiones sociales se acentuaban en Chile, el país se iba polarizando entre la clase obrera y los capitalistas. Muchos pequeños burgueses que al principio apoyaban a Allende se pasaron a la oposición burguesa. Esto fue debido al sabotaje económico por la burguesía: al cerrar sus negocios, al cortar el abastecimiento de comida y el transporte, los capitalistas fueron capaces de crear tremendas carestías y una inflación astronómica. Los obreros estaban en parte protegidos por los sindicatos y otras instituciones locales, como los comités de precios (JAPs). Pero la pequeña burguesía estaba completamente desguarnecida y, a diferencia de los ricos, no podía abandonar el país. Fue esto lo que produjo el rápido crecimiento de los fascistas, las grandes demostraciones de la derecha y la atmósfera política apropiada para el golpe. Se hizo claro de esta manera que la condición clave para que el proletariado gane el apoyo de los sectores más explotados de la "clase media" es la persecución de un enérgico programa de expropiación de los monopolios y de transición al socialismo. A medida que se ensanchaba la brecha entre las dos clases fundamentales, la política de "moderación" de la UP condujo

a la pequeña burguesía a los brazos de la reacción.

Advertencia por anticipado

En los Estados Unidos, de todas las organizaciones ostensiblemente trotskistas, la única que adoptó una clara postura en contra del gobierno de frente popular de la UP desde un mismo principio fue la Spartacist League. Inmediatamente después de las elecciones de 1970 escribimos:

"Es el deber más elemental de los marxistas revolucionarios el oponerse irreconciliablemente al frente popular en las elecciones y no tener absolutamente ninguna confianza en él una vez en el poder. Cualquier 'apoyo crítico' a la coalición de Allende sería una traición a la clase, abriendo el camino para una derrota sangrienta del proletariado chileno cuando la reacción doméstica, auxiliada por el imperialismo internacional, esté lista."

—*Spartacist*, noviembre-diciembre de 1970
[ver "Frente Popular en Chile", p 2 del presente número]

En ese tiempo la oportunista Workers League escribió que "los obreros deben hacer que Allende cumpla sus promesas..." (*Bulletin*, 21 de septiembre de 1970), implicando que era posible de alguna forma pasar al socialismo por el hecho de que un gobierno de frente popular burgués mantuviese su programa burgués. El ex-trotskyista Socialist Workers Party dice ahora que la UP era un frente popular, pero en los primeros meses de su popularidad postelectoral el SWP cantaba otra canción: "...Pero el no reconocer sus elementos positivos, condenándola in toto basados en un dogmatismo sectario, significaría un aislamiento

suicida" (*Intercontinental Press*, 5 de octubre de 1970). De hecho, la posición de principios trotskistas de oposición al frente popular era la *única alternativo al suicidio*.

Repetidamente advertimos en nuestra prensa que se aproximaba un desastre en Chile. En diciembre de 1972 advertimos del peligro de "un ataque contrarrevolucionario ante el cual el proletariado está indefenso.... sin órganos de doble poder, sin armas, sin vanguardia" (*Workers Vanguard* no. 14). De nuevo el 3 de agosto escribimos:

"El gobierno de Allende debe ser remplazado por una revolución obrera.... La izquierda ostensiblemente revolucionaria en Chile se ha abstenido de proveer una clara oposición al frente popular.... Se está preparando un río de sangre para las masas trabajadoras chilenas. Sólo a través de la lucha para construir un partido revolucionario de vanguardia basado en la política de Lenin y Trotsky se puede evitar esto y convertir en realidad el potencial revolucionario. En contraste a los centristas como el MIR que se rinden constantemente ante la popularidad de la UP con sus fórmulas de 'apoyo crítico' y de presión desde la izquierda, un partido tal debe ser uno de oposición irreconciliable."

—*WV* no. 26, 33 de agosto de 1973
[ver "Falla un golpe de las derechas en Chile", p.14 del presente número]

En una reciente octavilla advertimos de nuevo: "Un baño de sangre se prepara en Chile mientras que las fuerzas derechistas intentan crear un caos político y económico, como preparación para un golpe contrarrevolucionario.... *Solamente una revolución obrera puede prevenir esto, y el primer obstáculo que se opone es el gobierno del frente popular de Allende.*" Al



En el
Estadio
Nacional



Soldados de la
junta queman
"literatura
subversiva"

GAMMA

mismo tiempo exhortábamos a la formación de un frente unido de todas las organizaciones obreras para aplastar la ofensiva derechista-militarista e indicábamos la necesidad de luchar al lado de las tropas leales al gobierno contra el intento de putsch reaccionario ("Enfrentamiento en Chile", 4 de septiembre).

Estalinismo y ex-trotskismo

En contraste con esta política leninista de independencia proletaria y de defensa contra la contrarrevolución por medio del frente unido, el Partido Comunista estalinista no solamente continuó chalaneando sus eslogans almibarados de "coexistencia pacífica" y la "vía chilena al socialismo" sino que rehusó reconocer el peligro mortal que crecía ante sus ojos. En el número del 8 de septiembre del semanario del PC en la costa oeste, *People's World*, leemos, en un artículo titulado "Aumenta el apoyo a Allende: ¿está la derecha de Chile retrocediendo?":

"A pesar de la extendida especulación durante la semana pasada de que el gobierno socialista de la Unidad Popular de Chile había caído en una crisis que no podría sobrevivir, parece que se ha evitado el peligro inminente de guerra civil.

"El presidente de Chile, Salvador Allende, ha afirmado que 'No habrá golpe de estado ni guerra civil porque la

gran mayoría del pueblo chileno rechaza estas soluciones'."

Durante los últimos dos meses el PC no ha cesado por un momento de hacer continuos llamamientos por una coalición con el Partido Demócrata Cristiano, mientras que el PDC por su parte estaba apoyando el paro de los dueños de camiones, tenderos y profesionales, preparando así el camino para el golpe (endosado por ellos desde entonces). Y para postre, el dirigente del PC francés, Bernard Fajon, a su vuelta de Chile, dió una conferencia de prensa el 2 de septiembre para denunciar al MIR y otros grupos de izquierda por lanzar eslogans tales como "por el control obrero" y por exhortar a los soldados a que desobedecieran las órdenes de los oficiales golpistas, afirmando que "estos conceptos absolutamente dementes" estaban ayudando a las derechas (*Le Monde*, 3 de septiembre). Una vez más los estalinistas se muestran como lo que son: los enterradores de la revolución.

El ex-trotskista Socialist Workers Party está intentando hoy aparentar una ortodoxia trotskista denunciando el frente popular en Chile. Sin embargo, debemos señalar que el grupo que ellos apoyan en Chile, el Partido Socialista Revolucionario, caracterizaba a la UP como "reformista" y no como un frente popular, y no reclamó su substitución por un gobierno obrero

hasta finales de agosto (*Revolucion Permanente*, 15-31 de agosto).

Aún más, aunque el SWP hace de vez en cuando algunas reverencias en la dirección del trotskismo, su verdadera política se revela en una reciente octavilla en Boston (12 de septiembre) en la que afirman:

"El Socialist Workers Party condena esta represión y pide al pueblo norteamericano y a todos los pueblos del mundo que defiendan al pueblo chileno y sus derechos democráticos."

¡Clásica fórmula estalinista! Seguramente el SWP nos informará dentro de nada de que el Partido Demócrata Cristiano, que apoyó al golpe, no forma parte del "pueblo".

Como Trotsky hizo resaltar en sus escritos sobre Francia y Alemania en los años 30, la clase obrera, cuando se ve frente a un bonapartismo en auge, puede, o bien apoyar a la democracia burguesa, o bien avanzar hacia la revolución socialista. El SWP opta así por la primera posibilidad, una política estalinista. La burguesía chilena en su totalidad opta por un golpe contrarrevolucionario para aplastar a los obreros militantes y ¡el SWP cacarea sobre "represión" y "el pueblo chileno"!

La respuesta ante la junta reaccionaria debe ser una lucha renovada en contra de las ilusiones sobre el frente popular, por una revolución obrera y campesina para aplastar a la junta y al capitalismo. La campaña para la defensa de los obreros e izquierdistas cuyas vidas están amenazadas por una masacre sangrienta debe ser enfocada hacia la clase obrera, la única que tiene el poder social de hacer retroceder a la bur-

guesía. ¡Por la liberación de los prisioneros en Chile víctimas de la guerra de clases!

Recientes demostraciones en este país en protesta de la toma de poder de los militares en Chile, se han centrado alrededor de las demandas de que los EE.UU./ITT/CIA se larguen de Chile; de que los EE.UU. no reconozcan a la junta; y de que intervenga la ONU. El gobierno de los EE.UU. estaba ciertamente involucrado en el golpe—hasta admite que había sido informado de antemano. Por esa razón, pedir a Nixon que no reconozca a la junta es absolutamente ridículo; los EE.UU. ayudaron a implantarla, luego ¿por qué no reconocerla? Por otra parte, fijarnos exclusivamente en el papel de los EE.UU., como hacen el PC, SWP, y los varios Comités de Solidaridad con Chile, equivale a absolver a la burguesía chilena de toda responsabilidad en el golpe. Aún más, ésto es excusar la política contrarrevolucionaria de los estalinistas en Chile de capitulación ante las fuerzas mismas que produjeron el golpe. Finalmente apelar a la ONU para que ayude a los obreros chilenos implica que ésta es un tipo de organización neutra, en servicio tanto del proletariado como de la burguesía, en vez de una cueva de ladrones imperialistas. No se apela a un ladrón para frenar a otro ladrón.

La lección contundente que se debe extraer del desastre chileno, como de Indonesia en 1965 y de la Guerra Civil Española es que los obreros deben contar sólo con sus propias fuerzas. Apelar a los EE.UU. o a la ONU para que se opongan a la junta, lo mismo que recurrir a un frente popular para introducir el socialismo, sólo lleva a encadenar a los obreros a su enemigo de clase y conduce finalmente a la derrota. ■

La izquierda chilena y Allende

—de *Workers Vanguard* no. 29, 28 de septiembre de 1973

A medida que el gobierno de la Unidad Popular capitulaba repetidamente ante las demandas de los reaccionarios, cierto número de grupos a la izquierda de los reformistas Partidos Comunista y Socialista crecían rápidamente. El mayor de éstos era el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), una formación castrista de izquierda. El MIR originalmente se opuso a cualquier participación en las elecciones y consideraba la guerra de guerrillas campesina como el camino al poder en vez de la insurrección proletaria. Sin embargo, después de la victoria electoral de la UP en septiembre de 1970 el MIR cambió bruscamente su posición, capitulando ante la popularidad de Allende: "Sostenemos que la victoria electoral de la izquierda constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por la conquista del poder..." (*Punto Final*, 13 de octubre de 1970). Consiguientemente adoptó una posición de "apoyo crítico" al gobierno del frente popular: "...a pesar que no concordamos con cada paso de la Unidad Popular...a pesar de que tengamos diferencias con aspectos de su política, ello no significa que tengamos que ir a una ruptura definitiva con la Unidad Popular" (*Punto Final*, 9 de noviembre de 1971).

Como la mayor organización a la izquierda de la UP,

el MIR pudiera haber actuado como un polo de atracción revolucionario para los miles de obreros que buscaban una oposición socialista al gobierno que estaba rebajando su nivel de vida y rompiendo sus huelgas. Los mineros del cobre, por ejemplo, se vieron forzados a caer en las manos de los demagógicos líderes sindicales demócratas cristianos ya que prácticamente toda la izquierda se opuso a su huelga para mantener la escala móvil de salarios. (Fidel Castro, aclamado ahora como un "revolucionario" por el SWP en contraste con Allende, endosó al gobierno de la UP, invitó a los jefes del Estado Mayor chileno a La Habana y les dijo a los mineros del cobre que trabajasen más y pidieran menos sueldo.) Por su política de capitulación ante la Unidad Popular, el MIR dejó a estas masas sin dirección. Debe por lo tanto asumir una gran parte de la responsabilidad por el triunfo final de los reaccionarios.

El llamado "Secretariado Unificado", al que apoya el SWP, está adoptando ahora una posición "trotskista ortodoxa" sobre el frente popular chileno. Sin embargo, fue él mismo responsable de la formación del MIR pro-Allende. Este grupo castrista de izquierda fue fundado a mediados de 1965 como resultado de una



Altamirano (a la izquierda), jefe del PS, Corvalán (en el centro), jefe del PC.

serie de fusiones iniciadas por el POR (Partido Obrero Revolucionario), afiliado chileno del S.U. Las fusiones comprendieron grupos pro-China, pro-Cuba y socialistas de izquierda que se habían separado de los PC y PS dominantes. Para reconciliar estas dispares tendencias, el programa del MIR no mencionaba para nada a la Cuarta Internacional, Trotsky, la revolución permanente, el Programa de Transición o el estalinismo; apoyaba explícitamente a los chinos contra la URSS y pedía la formación de una "Internacional" latinoamericana dirigida por Cuba y basada en la guerra de guerrillas. El Comité Central del MIR incluía los antiguos líderes del POR José Valdez y Humberto Valenzuela, y otros dos antiguos trotskistas de la Izquierda Comunista de los años 30, Oscar Weiss y Enrique Sepúlveda. La conferencia de fundación del MIR fue ensalzada por el S.U. ("Partido marxista revolucionario fundado en Chile", *World Outlook*, 17 de septiembre de 1973), que continuó dando reportes favorables hasta 1972, cuando estos previos aliados desaparecieron calladamente de las páginas de (casi) todas las publicaciones del S.U.

Recientemente el S.U. empezó a mencionar otra organización, el Partido Socialista Revolucionario, como a su sección chilena. El PSR actuó durante los primeros nueve meses de 1973 como el apéndice de izquierdas del MIR, que a su vez era el apéndice de izquierdas de la Unidad Popular. Así el PSR pedía la formación de milicias obreras (lo cual el MIR había evitado cuidadosamente) y la extensión de las nacionalizaciones y consolidación de los "cordones industriales". Sin embargo, no caracterizó al régimen de la UP como un frente popular, denominándolo en su lugar como "reformista" y apelando a él para que extendiera las nacionalizaciones (ver *Intercontinental Press*, 26 de marzo de 1973).

Un número reciente del periódico del PSR, *Revolución Permanente* (15-31 de agosto) publicó una declaración de su actitud hacia el gobierno de Allende: "Desde 1970 hasta ayer [agosto 9] el gobierno de la UP era un gobierno reformista, de carácter policlasista [!], que expresaba una alianza del reformismo obrero con sectores residuales burgueses", una fórmula que podría significar prácticamente cualquier cosa. Sin embargo, ésto es contrastado con el nuevo gobierno que incluía a los jefes de las fuerzas armadas: "Al asumir [el poder] ayer el nuevo gabinete ha cambiado en gran medida el carácter del gobierno, convirtiéndose en un gobierno de abierta colaboración de clase... [porque] el reformismo obrero ha perdido la hegemonía total en la alianza de clases..."

En otras palabras, según el PSR, hasta el 9 de agosto el gobierno *no* era uno de "abierta colaboración de clase"; de ahí que el PSR no pidiera la substitución de la UP por un gobierno obrero. (Debemos señalar que la frase sobre "hegemonía" de los partidos obreros reformistas en la "alianza policlasista" es la misma excusa que dió la Ligue Communiste francesa para votar por el frente popular de la Unión de la Izquierda en las elecciones de marzo de 1973.) Así la política del PSR no sólo contradice las advertencias de Trotsky sobre las consecuencias de apoyar un frente popular (aunque sea con la "sombra de la burguesía") en España durante los años 30, ¡sino también la propia declaración del S.U. sobre Chile! (Esto, sin embargo, no es de extrañar. En mayo último el S.U. preconizaba una oposición intransigente al gobierno de Cámpora en Argentina, una política que no fue compartida por ninguno de los dos grupos afiliados al S.U. en Argentina.)

Otro grupo en Chile que pretende seguir el trotskismo es el Partido Obrero Marxista Revolucionario localizado en Concepción, un centro industrial al sur de Santiago, en el cual tanto el MIR como el ala izquierda del Partido Socialista han sido tradicionalmente fuertes. El POMR resultó de una cisión en la previa Organización Marxista Revolucionaria, que estaba afiliada al OCI francés y que apoyaba la política centrista del POR boliviano durante 1971. En ese tiempo, el POR boliviano se concentró en formar un bloque con el Partido Comunista dentro de la "Asamblea Popular" y omitió completamente el reclamar el derrocamiento del gobierno burgués del General Torres. Más tarde se unió al frente popular "Frente Revolucionario Anti-imperialista" con Torres y otros oficiales nacionalistas del ejército.



Dirigentes del MIR:
Segundo y tercero
por la izquierda,
Bautista Van
Schouwen y Miguel
Enríquez

ROUGE

Una declaración del POMR durante la crisis gubernamental del verano pasado en Chile (fechada el 7 de agosto) incluía un cierto número de demandas para democratizar la federación laboral de la CUT, el control obrero, un frente unido para formar un comité militar y "un programa independiente para la clase obrera". Sin embargo, la única demanda relacionada directamente con el gobierno de la UP exhortaba al "veto a los ministros anti-obreros, elección obrera de los ministros y que rindan cuentas a los organismos de las masas". Esta demanda asumía que el gobierno era de algún modo un "gobierno obrero", en vez de un frente popular que, de necesidad, ata a los obreros por lo menos a un sector de la burguesía.

Una tercera organización "trotskista" en Chile es el POR (Posadista) que, como su nombre implica, está afiliado con la falsa "Cuarta Internacional" de Juan Posadas. Posadas se separó de sus antiguos amigos de lo que es hoy el S.U. a principios de los años 60, apoyando las posiciones de Mao Tse-tung y exhortando a la guerra de guerrillas en todo el continente de Latinoamérica. Ha continuado como seguidor de los chinos en más de un aspecto; las publicaciones posadistas, por ejemplo, se refieren asiduamente a

"la seguridad de las ideas del camarada Posadas". También han adoptado la afinidad de Mao hacia los burgueses nacionalistas, exhortando a una alianza anti-imperialista latinoamericana que incluiría a Allende, Perón y el régimen militar peruano.

En Chile el POR (Posadista) caracteriza el gobierno de Allende como un "Gobierno Popular" y le apoya plenamente, presionándolo al mismo tiempo desde la izquierda: "El gobierno y la CUT, los sindicatos, siguen siendo los instrumentos principales que tienen los trabajadores para llevar adelante estos objetivos" ("liquidando lo que resta del capitalismo y desarrollando el poder proletario"). Lo que estaba implicado en las formulaciones del PCMR y PSR queda expresado aquí más claro que la luz del día (*Lucha Obrera*, 25 de mayo de 1973).

Así todos los grupos en Chile que pretenden representar al trotskismo fallaron en el test decisivo, la habilidad de determinar el carácter de clase del gobierno de la UP y adoptar frente a él una actitud desde una perspectiva revolucionaria. No se habían aprendido las lecciones de España de 1936-39, y la clase obrera ha tenido que pagar de nuevo con su sangre y con la destrucción de sus organizaciones. ■

Perspectiva para una revolución proletaria en Chile

—*Workers Vanguard* no. 41, 29 de marzo de 1974

El artículo "¡Romero y Van Schouwen no deben morir!" en el último número de *Workers Vanguard* (nó. 40, 15 de marzo de 1974) contenía una formulación concerniente a la presente situación en Chile que podría dar lugar a malentendidos, de consecuencias potencialmente serias. Trás dar una lista de un cierto número de factores que debilitan el gobierno de la junta, el segundo párrafo concluía: "La tarea, que es por encima de todo política, de prepararse para una insurrección obrera y campesina está a la orden del día."

No pretendemos implicar con ésto que el régimen militar esté al borde del colapso, ni que la tarea de los revolucionarios sea organizar una insurrección de inmediato. Intentar la resistencia por medio de la guerrilla o de una actividad terrorista aislada en

Chile hoy sería pueril. Más bien la tarea inmediata es el rearmamento político de la clase obrera. El punto que hay que subrayar es que la estabilidad de la junta está ya seriamente amenazada, que el movimiento obrero (aún después de haber sufrido una seria derrota) no ha sido destruido completamente en su base, y que las condiciones están ahora maduras para ganar gran número de militantes al programa de la revolución permanente, y empezar a construir un partido trotskista en Chile. Principalmente, éstos provendrán de entre los miembros del MIR y otras organizaciones que permanecieron fuera y en cierto sentido a la izquierda del gobierno de frente popular de Allende.

Para aclarar el punto de vista de la Spartacist League sobre la situación actual en Chile, repro-

Gorvalán hace una revisión del

Estado

y revolución

El artículo que sigue es continuación con extractos de un discurso de Luis Gorvalán, hoy director general del Partido Comunista de Chile.

El análisis del estado es el principio fundamental de la construcción de una nueva sociedad. Cuando se dice que el gobierno popular que se ha establecido en Chile, propiamente dicho, es una revolución, se quiere decir que este aparato estatal burocrático burocrático debe ser reemplazado. Sin embargo, esto no puede ser alcanzado creando una alternativa al gobierno sino reformando al último, combatiendo las prácticas burocráticas y estableciendo nuevas relaciones de producción y diversas otras acciones populares que asumirán gradualmente forma y las funciones que este aparato burocrático no puede llevar a cabo.

En nombre del Partido Comunista, queremos reconocer el notable papel patriótico desempeñado por los ministros militares, sobre todo el General Carlos González, que está a cargo del importante y delicado puesto de Ministro del Interior.

Las fuerzas armadas fueron llamadas a desempeñar funciones ministeriales para ayudar, junto con el pueblo, con todos los obreros y obreras, a derrotar el movimiento sedicioso de octubre y a garantizar que la elección de marzo, descrita por un portavoz de la derecha como una meta que no lleva a ninguna parte, se lleve a cabo.

Los institutos militares y aquellos de sus miembros que han servido en el gabinete durante varios meses hicieron su deber una vez más, ganándose el respeto y la gratitud del pueblo.

—*El Siglo*, 29 de marzo de 1974



Perspectiva para una revolución proletaria en Chile

—Workers Vanguard no. 41, 29 de marzo de 1974

El artículo "¡Romero y Van Schouwen no deben morir!" en el último número de *Workers Vanguard* (no. 40, 15 de marzo de 1974) contenía una formulación concerniente a la presente situación en Chile que podría dar lugar a malentendidos, de consecuencias potencialmente serias. Trás dar una lista de un cierto número de factores que debilitan el gobierno de la junta, el segundo párrafo concluía: "La tarea, que es por encima de todo política, de prepararse para una insurrección obrera y campesina está a la orden del día."

No pretendemos implicar con ésto que el régimen militar esté al borde del colapso, ni que la tarea de los revolucionarios sea organizar una insurrección de inmediato. Intentar la resistencia por medio de la guerrilla o de una actividad terrorista aislada en

Chile hoy sería pueril. Más bien la tarea inmediata es el rearmamento político de la clase obrera. El punto que hay que subrayar es que la estabilidad de la junta está ya seriamente amenazada, que el movimiento obrero (aún después de haber sufrido una seria derrota) no ha sido destruido completamente en su base, y que las condiciones están ahora maduras para ganar gran número de militantes al programa de la revolución permanente, y empezar a construir un partido trotskista en Chile. Principalmente, éstos provendrán de entre los miembros del MIR y otras organizaciones que permanecieron fuera y en cierto sentido a la izquierda del gobierno de frente popular de Allende.

Para aclarar el punto de vista de la Spartacist League sobre la situación actual en Chile, repro-

Corvalán hace una revisión de Estado y revolución

El texto que sigue a continuación son extractos de un discurso de Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile.

"El aparato del estado es el principal instrumento para la construcción de una nueva sociedad. En nuestro país, ocurre que el gobierno popular, que se ha propuesto el lograr profundos cambios revolucionarios, utiliza un aparato estatal burocrático burgués. Este aparato debe ser remplazado. Sin embargo, este objetivo no puede ser alcanzado creando una alternativa de poder al gobierno sino reforzando al último, combatiendo las prácticas burocráticas y estableciendo nuevas relaciones de producción y diversas organizaciones populares que asumirán gradualmente las tareas y las funciones que este aparato burocrático burgués no puede llevar a cabo.

"En nombre del Partido Comunista, queremos hacer constar el notable papel patriótico desempeñado por los ministros militares, sobre todo el General Carlos Prats González, que está a cargo del importante y exigente puesto de Ministro del Interior.

"Las fuerzas armadas fueron llamadas a desempeñar funciones ministeriales para ayudar, junto con el pueblo, con todos los obreros y obreras, a derrotar el movimiento sedicioso de octubre y a garantizar que la elección de marzo, descrita por un portavoz de la derecha como 'una meta que no lleva a ninguna parte', se lleve a cabo.

"Los institutos militares y aquellos de sus miembros que han servido en el gabinete durante varios meses hicieron su deber una vez más, ganándose así el aprecio y la gratitud del pueblo."

—El Siglo, 29 de marzo de 1973



ducimos a continuación una parte de las actas de la sesión del Buró Político del 12 de febrero, que refleja previas discusiones:

"Un refuerzo de nuestra posición apareció en un artículo del *New York Times* del 8 de febrero de 1974, que informaba que los demócratas cristianos se estaban distanciando de la junta; de hecho, el jefe de la junta, el General Pinochet, está ahora visiblemente desligándose de algunas de las acciones de la junta, diciendo que es importante ser 'firme pero no cruel'. Aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestra posición básica.

"¿Cual es el carácter de la derrota en Chile y cuales son las conclusiones para la acción de los revolucionarios? Es por una parte *real*, contrariamente a la declaración de Angela Davis de que no ha habido una verdadera derrota en Chile (porque, naturalmente, el PC estaba profundamente involucrado en las premisas políticas que condujeron a la derrota). Esa fue su reacción inicial; sin embargo; ya no mantienen esa posición ahora. Por otra parte no es una catástrofe, como han concluido muchos otros. No es como Alemania, donde triunfó el fascismo y aniquiló por completo a las organizaciones obreras. Esto no fue solamente por medio de los campos de concentración para 100.000 personas, sino que también destruyó las organizaciones obreras durante una generación. O Indonesia [en 1965] donde cientos de miles de militantes campesinos y obreros fueron simplemente asesinados; o el aplastamiento de la Revolución China [en 1927] y las gigantescas matanzas de Chiang Kai-shek. Ni es cualitativamente igual que la prolongada Guerra Civil en España, en la que murieron cerca de un millón de personas y que agotó al proletariado. Esas fueron derrotas después de las cuales el proletariado fue incapaz de levantar cabeza durante más de una generación.

"El carácter de la derrota en Chile, es más bien similar a la que sufrió la clase obrera en el golpe de estado de los fascistas clericales austriacos en 1934, por el que la Social Democracia fue aplastada, por el que murieron un cierto número de personas, donde se instalaron algunos campos de concentración, se bombardearon barrios obreros, etc.—y sin embargo una organización socialista ostensiblemente revolucionaria de carácter centrista de izquierda fue capaz de organizar y dirigir al proletariado, al menos hasta el 'Anschluss' [la anexión de Austria por Hitler en 1938] (después del cual el mejor camino para todos los que podían fue huir). En Chile, ha habido varios miles de bajas, pero la clase obrera está intacta, no atomizada, aunque ha sido temporalmente derrotada. La contrarrevolución tiene una de las más débiles bases sociales que se pueda imaginar. Parece no tener ningún apoyo en absoluto fuera de su propio aparato bonapartista, excepto las capas más altas de la burguesía y el cuerpo de oficiales. La Iglesia Católica desde el principio ha permanecido neutral y se ha desligado de la junta. La Democracia Cristiana, el otro partido numeroso del país, ha dado un apoyo dudoso y condicional. Las movilizaciones episódicas de los propietarios de camiones, de la clase media, amas de casa y similares han cesado inmediatamente. El gobierno ha impuesto medidas durísimas y una reducción de salarios; la inflación es severa, etc. Igualmente importante, los estalinistas y los socialdemócratas de izquierdas han

sufrido una aplastante derrota política, no por la contrarrevolución, sino en términos de sus propias posiciones programáticas ante la clase obrera. La clase obrera está ahora deprimida y desmoralizada, pero esto es cualitativamente diferente de un completo holocausto totalitario.

"En Chile existe ahora la posibilidad, mejor y más propicia que en cualquier otro momento que podamos recordar en Latinoamérica, de construir un partido bolchevique así como una clara perspectiva, virtualmente lineal, para una revolución proletaria. La clase obrera está todavía ahí. Está hirviendo de amargura; está maniatada ahora, pero en unos cuantos meses aparecerán las primeras antenas economistas, tentando la situación—quizá una pequeña huelga al principio. Por eso, como movimiento internacional, debemos recorrer el mundo en busca de emigrados chilenos e inculcarles las lecciones de la derrota chilena, tratando de consolidarles en algún tipo de publicación en la emigración y construir conductos hacia la clase obrera y el movimiento socialista chilenos. Por supuesto esto se debe hacer...sin la idiotez suicida de 'Empuñad el fusil' del 'Secretariado Unificado'. *Programa* significa saber *dónde* apuntar el fusil y *cuando* apretar el gatillo. Debemos comenzar un combate político clandestino contra aquellos que condujeron a las masas a esta derrota, y cristalizar los cuadros bolcheviques que tendrán conexión con las masas. La situación en Chile debe estallar; la junta es un mero diqué, y ¿qué sucederá a continuación?

"Esta no es de ninguna manera solamente una cuestión 'objetiva'. La tarea política urgente y primordial en la izquierda ostensiblemente revolucionaria chilena e internacional es asimilar concretamente las lecciones del frente popular, con o sin la revisionista 'transición estructural al socialismo' o la retórica pequeño-burguesa de la guerrilla. Nuestra tendencia internacional tiene la inigualable cualidad de su programa para ayudar en tal perspectiva de reagrupamiento. Objetivamente, se está preparando la escena en Chile para una guerra civil gigantesca, quizá en unos pocos años, ya que el entusiasmo latente y la capacidad del proletariado no han sido agotados. Pero sin la cuidadosa y paciente construcción de un partido bolchevique por medio del trabajo dentro y fuera del país, puede escaparse esta oportunidad momentánea." ■

Tesis sobre las guerrillas

UNA RESPUESTA A LOS PEQUEÑOBURGUESES
QUE DENIGRAN EL PAPEL FUNDAMENTAL
DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL EN AMERICA
LATINA

giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO
New York, N.Y. 10001; USA

\$0,10 EE.UU.
\$1,00 México
m/\$n 100 Argentina
0,50F Francia

Después del golpe

—de *Workers Vanguard* no. 42, 12 de abril de 1974

El 11 de septiembre último las fuerzas armadas chilenas derrocaron el gobierno de coalición de la "Unidad Popular" (UP) del Presidente Salvador Allende para, según ellos, "evitar la violencia y conducir al pueblo chileno por el camino hacia la paz". La junta anunció que su objetivo era "la liberación del país del yugo marxista"; sin embargo, "los trabajadores chilenos pueden estar seguros de que las mejoras económicas y sociales que han logrado hasta el presente no sufrirán un cambio fundamental" (*New York Times*, 12 de septiembre de 1973). Pero al mismo tiempo que proclamaban reverentemente que no habría "ni vencedores ni vencidos", los oficiales gorilas procedieron a reducir los sueldos reales en más del 50 por ciento a través de una inflación astronómica, incrementaron drásticamente la semana de trabajo y asesinaron a más de 20.000 obreros y militantes socialistas.

El golpe de septiembre fue probablemente el más sangriento de toda la historia de América Latina. Lejos de ser una mera revuelta de palacio, estuvo dirigido a aplastar el amplio y combativo movimiento obrero. Las fábricas que resistieron la toma de poder de los militares fueron bombardeadas; después de rendirse, cualquier obrero presente durante el tiroteo era fusilado en el acto. La CUT fue disuelta y todos los partidos de izquierda proscritos. Aún más, el golpe fue endosado por la casi totalidad de la burguesía—incluyendo la supuestamente "progresista" Democracia Cristiana (PDC)—así como la mayor parte de la clase media.

Pero escasamente medio año después la junta parece ahora cada vez más inestable, llegándonos información de divisiones internas, de oposición por parte de los demócratas cristianos y de la jerarquía católica, odio universal en la clase obrera y descontento generalizado en la pequeña burguesía y aún en sectores de la clase dirigente. Internacionalmente se las ha arreglado para conseguir una posición de aislamiento comparable sólo a la de Rodesia.

El primer deber de un revolucionario es llamar a las cosas por su nombre. Debe reconocerse que el movimiento obrero ha sufrido una trágica y costosa derrota con el golpe de septiembre en Chile. Miles de militantes asesinados, los sindicatos y los partidos de izquierda proscritos, forzados a la clandestinidad y al menos parcialmente desorganizados—ésto no es, como mantienen algunos, un mero "desvío" en la "vía chilena al socialismo". La responsabilidad por este baño de sangre reside en el imperialismo norteamericano, la burguesía chilena y la *dirección reformista del movimiento obrero* que adormeció a las masas predicando confianza en las fuerzas armadas "democráticas".

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de los asesinos de la junta, el Chile de los generales no es la Alemania nazi. El régimen militar permanece en el poder solamente a través de la fuerza bruta militar. Pinochet y Cía. no tienen tras ellos el respald

do del enorme movimiento fascista que permitió a Hitler y Mussolini decapitar y literalmente obliterar el movimiento obrero. La junta no puede durar. Esto quiere decir que los obreros chilenos van a tener una oportunidad raramente ofrecida por la historia—una nueva posibilidad de una revolución socialista en un futuro no lejano. Lo que se necesita por encima de todo para hacer realidad esta posibilidad es un partido genuinamente trotskista que asimile las lecciones de la ignominiosa derrota del régimen de Allende y empiece el rearmamento político de la clase obrera.

Es necesario inculcar en las mentes de los militantes socialistas y las masas trabajadoras que la muerte y destrucción sembradas por el golpe de septiembre fueron producto de la política contrarrevolucionaria de los estalinistas y los socialdemócratas de "transición pacífica al socialismo" y de "frente popular" con sectores de la burguesía. El régimen de la UP no era un gobierno obrero (que empezaría inmediatamente por aplastar a su enemigo de clase expropiando a la burguesía y destruyendo sus fuerzas armadas), sino un "gobierno popular" de colaboración de clases, cuyo principal propósito era impedir la movilización independiente de los obreros.

El régimen de Allende preparó el camino para el golpe. Por lo tanto, simplemente "continuar la lucha", luchar por remplazar la junta por una nueva versión de la "Unidad Popular", es preparar otra derrota más, esta vez una de proporciones catastróficas. Los socialistas chilenos deben inscribir en sus banderas, "¡A Muerte la Junta! ¡Abajo las Ilusiones sobre el Frente Popular—Por una Revolución Obrera y Campesina!" Sin esta perspectiva, no se habrá sacado nada de la muerte de miles de militantes sacrificados en el altar de la "vía pacífica al socialismo". "Aquellos que no aprenden de la historia están condenados a repetirla."

Guerra a la clase obrera

Si el régimen militar bonapartista no ha sido capaz de atomizar a la clase obrera, no será porque no lo ha intentado. Inmediatamente después de tomar el poder ha desatado una avalancha de decretos declarando el estado de sitio (no. 3), estado de emergencia (no. 4) y estado de guerra interna (no. 6); ha autorizado la ejecución inmediata si se dispara contra unidades de las fuerzas armadas (no. 5, artículo 2) o en caso de descubrir un arma "cuando las circunstancias o antecedentes permiten suponer que el arma estaba destinada a perturbar el orden público o a atacar a las fuerzas armadas..." (no. 5, artículo 3).

Durante las cruciales primeras semanas después del golpe el nuevo régimen hizo grandes esfuerzos para crear una prosperidad pasajera ordenando el pago inmediato de salarios, anunciando medidas draconianas contra cualquiera que impusiera precios por encima de los oficiales para los productos esenciales, descargando sobre el mercado montones de artículos



GAMMA

"de lujo" que habían sido amasados durante meses (Nescafé, nata, azúcar, carne de vaca, cigarrillos, etc.) y terminando el paro de los camioneros que había paralizado el país durante las últimas seis semanas. Sin embargo, esta situación eufórica duró unas tres semanas. Entonces la junta publicó otro decreto liberando todos los precios del control gubernamental al mismo tiempo que congelaba los salarios de los obreros. La semana de trabajo de cinco días fue abolida, se añadió medio día los sábados y se dió a los empresarios la "opción" de "proponer" dos horas más de trabajo al día (*Rouge*, 23 de noviembre de 1973).

La inflación, en particular, ha reducido brutalmente el consumo de las masas trabajadoras. El ritmo anual de subidas de precios de más del 300 por cien durante los últimos meses de Allende fue una de las causas principales del descontento de los pequeños burgueses con el gobierno de la UP. Ahora, sin embargo, las masas se ven frente un ritmo que es doble o triple ese nivel ya astronómico (muchos artículos han subido más del 1.000 por ciento desde el golpe) combinado con una rígida congelación de salarios. Según el *New York Times* (5 de noviembre), "Las radios pregonan el nuevo eslogan, 'La fiesta ha terminado, ahora hay que

pagar la cuenta". Plasmando el sabor del nuevo régimen, el Ministro de Economía Fernando Leniz dijo en la televisión, "las amas de casa deben aprender a comprar. Si los precios libres son demasiado altos, es mejor no consumir durante cierto tiempo" (*Rouge*, 30 de noviembre).

Descontento en la burguesía

Los preparadores militares del complot y sus secuaces del Pentágono tenían claramente en mente una junta "estilo Brasil", combinando un gobierno rigidamente autoritario con una política económica de "laissez faire" para producir un "boom" basado en la inversión de capital extranjero. Los generales han cumplido su parte, desnacionalizando cientos de fábricas, disminuyendo los sueldos reales, aplastando los sindicatos, etc. Los bancos estadounidenses contribuyeron inmediatamente con 180 millones de dólares al gobierno "de bajo riesgo" de ahora (*New York Times*, 12 de noviembre de 1973); el Fondo Monetario Internacional ha concedido al nuevo régimen créditos "de reserva" para cubrir los déficits de la balanza de pagos. La junta ha accedido a "compensar" a las compañías mineras norteamericanas por sus "pérdidas" debidas a la nacionalización del cobre bajo Allende, y las compañías, a su vez, están ahora proporcionando ayuda técnica. Y, a pesar de todo ello, el gobierno anuncia ahora que 1974 será "el peor año de la historia de Chile", exhortando a la población a hacer aún más "sacrificios" (*Tricontinental News Service*, 13 de marzo de 1974).

Según datos oficiales, el producto bruto para el período desde el golpe de septiembre hasta finales de año fue 4 por ciento por encima de los cuatro últimos meses del régimen de Allende (*Rouge*, 22 de febrero de 1974). Pero los últimos 120 días del gobierno de la UP incluyeron una huelga mayor de los mineros del cobre en mayo, la ocupación por los obreros de más de 1.000 empresas después del golpe fallido del 29 de junio y un paro de los camioneros de seis semanas en agosto y septiembre. Un aumento del 4 por ciento por encima de un estado de colapso económico casi total no es en absoluto una mejoría.

Este estancamiento económico está causando una inquietud considerable en la burguesía (particularmente aquellos conectados con la producción de artículos de consumo) que habían apoyado entusiastamente el golpe y la devolución de las fábricas nacionalizadas y ocupadas a sus previos dueños. En una carta al General Pinochet en enero último, los dirigentes del PDC se quejaban de que, "Las remuneraciones de los obreros apenas les permiten comer y en muchos casos no les permiten proveer para las necesidades vitales de sus familias" (*New York Times*, 8 de febrero de 1974). La carta contrasta esto con "los negocios cuyos beneficios superan todas las esperanzas" y subraya que, "Nadie puede ignorar la injusticia de esta situación y los peligros que entraña".

Sin embargo, la preocupación de los demócratas cristianos no se limita a un súbito remordimiento de conciencia por los "injustos beneficios"—salarios más altos también serían un buen negocio. Un editorial en el periódico del PDC *La Prensa*, señala que un

aumento de salarios "podría estimular la producción de una manera más efectiva" porque "todos los ingresos de esta inmensa mayoría van directamente al mercado, reclamando productos y servicios, y se debe entender que este dinero, transformado en poder adquisitivo, es un estimulante para la producción..." (citado en *Rouge*, 1 de febrero de 1974).

Ya en septiembre el ala izquierda del PDC (encabezada por Bernardo Leighton) adoptó una actitud negativa hacia la junta (sin, por supuesto, intentar ningún tipo de resistencia activa). Sin embargo, el ex-Presidente

tarea urgente

11

organo de expresion de los cordones industriales y comandos comunales

¡ROMPER CON LA BURGUESIA!

INFORMATIONS OUVRIERES

Periódico de los cordones industriales, agrupaciones de los militantes de base de los sindicatos en las principales zonas fabriles. Posibles embriones de soviets, les faltó la dirección de un partido revolucionario.

Eduardo Frei endorsó la acción de los militares. Aún más, un cierto número de demócratas cristianos tomó puestos en el nuevo gobierno. Así el Ministro de Justicia es un miembro del PDC, así como cuatro vice-ministros. El General Augusto Bonilla, Ministro del Interior, ha estado asociado en el pasado con oficiales cercanos al PDC.

Sin embargo, la política ultra-reaccionaria de la junta ha amortiguado el entusiasmo inicial hacia la eliminación de la UP. Esto no quiere decir que los dirigentes del PDC se opongan ahora a la dictadura militar. Después de pedir, en una entrevista con el General Bonilla, que el régimen subiera los sueldos, el jefe del PDC, Patricio Alwyn, envió un memorandum privado a los dirigentes del partido en el cual señalaba: "No nos gusta, pero admitimos que un período de dictadura es necesario. Pero creemos que para que sea eficiente, no se deberían cometer excesos, y son estos excesos los que estamos criticando" (*New York Times*, 8 de febrero de 1974).

La junta, por su parte, ha ido intensificando su presión sobre el PDC. En enero proclamó un decreto prohibiendo cualquier reunión de dirigentes del partido sin previa autorización de las autoridades militares y en la víspera de su sexto mes en el poder, publicó un documento declarando que, "Los dos grupos mayoritarios que han conducido a Chile a la decadencia— el Marxismo y la Democracia Cristiana—eran movimientos internacionales en muchos respectos." (*Excelsior* [México], 11 de marzo de 1974). Haciendo

unos comentarios sobre las crecientes tensiones entre el PDC y el gobierno, y en el seno de la junta misma, una publicación financiera de los EE.UU., *Latin America* (1 de marzo de 1974), escribió recientemente:

"...los signos predicen que la situación económica, que está empeorándose por momentos, requerirá pronto la resolución de las contradicciones en el seno de las fuerzas armadas. A la corta, al menos, esto sólo puede resultar en un refuerzo del grupo de línea dura asociado con el General de Aviación Gustavo Leigh y el Almirante José Toribio Merino....

"Puede que los demócratas cristianos hayan empezado a sentir que las cosas han llegado a un punto en que ya no vale la pena colaborar con la presente junta. Una decisión tal tendría un enorme impacto en los que apoyan a la Democracia Cristiana dentro del ejército—entre los cuales se ha contado al General Pinochet."

La izquierda: consecuencias del golpe

Aunque virtualmente la totalidad del movimiento obrero vió la inevitabilidad del golpe después de que los ministros militares se retiraron del gobierno de Allende a finales de agosto, no hubo ninguna preparación sistemática para combatirlo. Las reservas de armas que tenía la izquierda o bien no estaban en manos de los obreros en absoluto, o estaban distri-

buidas al azar en vez de a la disposición de grupos de autodefensa organizados. Aún más, el día del golpe la dirección de la CUT dió orden de guardar las fábricas y esperar órdenes—órdenes que nunca llegaron. Consecuentemente, después de que los militares terminaron la limpieza de las oficinas del gobierno en el centro de Santiago, lograron atrapar a un gran número de los obreros más militantes en las fábricas donde habían sido forzados a una resistencia desesperada sin más que unas cuantas ametralladoras.

De todos los partidos, el propio Partido Socialista de Allende fue sin duda el más afectado por el golpe y hoy apenas existe como organización. A causa de su estructura débil era aparentemente la más infiltrada de las organizaciones de la izquierda. Además, el SP era el único grupo que había distribuido un cierto número de armas entre sus militantes de las fábricas. Por lo tanto, fueron frecuentemente ellos los que ofrecieron la poca resistencia desorganizada que existió, y por consiguiente fueron ellos los que sufrieron el mayor número de bajas.

El ala derecha del Partido Socialista estaba concentrada entre los funcionarios del gobierno, muchos de los cuales estaban en sus puestos en el momento del golpe y fueron o inmediatamente detenidos o asesinados. Según un reportaje del periódico mejicano *Excelsior* (28 de febrero de 1974), "De unos 45 miembros del Comité Central [del PS], sólo tres están ahora activos."* El jefe del partido, Carlos Altamirano, ahora en La Habana, fue salvado de la represión solamente gracias a los esfuerzos del MIR.

Los informes sobre la situación del Partido Comunista son contradictorios. Claramente está ahora funcionando en la clandestinidad, en contraposición al decimado PS. Sin embargo, su principal dirigente, Luis Corvalán, fue capturado por los militares y el 11 de septiembre la organización y la acción del PC fue aparentemente nula. La reserva de armas del partido no estaba en manos de los obreros, y debido al toque de queda de 72 horas de la junta no hubo manera de distribuirlos. Aún más, cuando la dirección decidió temprano (alrededor de las 11 de la mañana del día del golpe) ordenar la retirada, ésto no fue comunicado a sus organizaciones en las fábricas aún en la misma capital (según *Rouge*, 16 de noviembre de 1973, que entrevistó a dos dirigentes del PC en la clandestinidad en Chile después del golpe). Por otra parte, la organización juvenil del PC está aparentemente funcionando y se le acredita la organización, con sólo unas pocas horas de conocimiento previo, de la bastante impresionante demostración de 2.000 personas en el entierro de Pablo Neruda a finales de septiembre.

De todos los partidos de izquierda, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria es el que mejor ha sobrevivido aparentemente la dura represión. Sus militantes ofrecieron una cierta resistencia en los distritos pobres inmediatamente después del golpe; pero al tercer día la dirección del MIR ordenó la retirada (el único camino posible dadas las circunstancias). Al haber intentado la guerra de guerrillas a finales de los años 60 y al haber predicho la llegada del golpe durante meses, la organización fue capaz de sumirse en la clandestinidad con relativa facilidad. Sin em-

SUBSCRIBIOS A

Workers Vanguard

(Incluye *Spartacist*)

U.S. \$5—24 nos. (correo normal)

U.S. \$15—24 nos. (correo aéreo para el extranjero, excepto Canadá y México)

Periódico bi-semanal de la Spartacist League

Young Spartacus

U.S. \$1-6 nos.

Periódico bi-mensual de la Revolutionary Communist Youth, sección juvenil de la Spartacist League

Women and Revolution

U.S. \$1—4 nos.

Revista de la Comisión Femenina de la Spartacist League

(pagos pueden hacerse en moneda nacional)

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CM3

gros/cheques a: SPARTACIST PUBLISHING CO.
Box 1377, GPO, New York, N.Y. 10001, U.S.A

bargo, a pesar de sus advertencias y de presumir de ser el único grupo que poseía una verdadera organización militar, estos ex-guerrilleros castristas no fueron capaces de hacer nada para impedir la toma de poder por los militares.

En el área alrededor de Valdivia y Temuco en el sur (donde el MIR ha conseguido un apoyo considerable entre los indios Mapuche) los campesinos de izquierda se vieron forzados a huir al monte donde han estado

para qué fines, y con qué estrategia y tácticas.

La izquierda: una vez más el frente popular

De todos los partidos de la Unidad Popular, el Partido Comunista estalinista era el más desvergonzado en su política de colaboración de clases con los llamados sectores "anti-imperialistas" de la burguesía. Hasta el último momento pidieron la inclusión de la Demo-



Cavando tumbas después del golpe.

llevando a cabo una guerra de guerrillas esporádica en respuesta a la invasión de varios miles de soldados que han llevado a cabo operaciones de "pacificación" sistemática, asesinando a todos los dirigentes sindicales campesinos y con frecuencia también a sus familias. Los militares han conseguido capturar y ejecutar al principal dirigente del MIR de la región, el "Comandante Pepe" (José Gregorio Liendo) poco después del golpe, pero han sido incapaces de aplastar por completo al movimiento campesino. Un dirigente sindical informó recientemente que un congreso clandestino representando a 300.000 obreros agrícolas había tenido lugar en la región Mapuche (*Daily World*, 2 de abril de 1974). Por otra parte, un importante dirigente del MIR (Bautista Van Schouwen) fue capturado por el gobierno a mediados de diciembre, lo cual, igual que la pérdida de Liendo, es un serio revés.

En breve, aunque todos los grupos han sufrido ciertas pérdidas, particularmente los socialistas, la junta no ha logrado de ninguna manera destruir los partidos de izquierda y aplastar a la clase obrera. Existen los elementos para iniciar una lucha clandestina contra el régimen militar—la cuestión es ahora,

tracia Cristiana en el gobierno, confiando en el "profesionalismo" de las fuerzas armadas, aumentando la producción e impidiendo la subida de salarios, devolviendo fábricas y haciendas ocupadas a sus dueños, limitando el número de nacionalizaciones, etc., al mismo tiempo que echaban la culpa del antagonismo de los reaccionarios hacia la UP al MIR. Según el dirigente del PC francés Bernard Fajon, poco después de volver de un viaje a Chile, "el eslogan ultrazquierdista de desobediencia dirigido a los soldados... ha ayudado los esfuerzos de los oficiales favorables a un golpe de estado" (*L'Humanité*, 1 de septiembre de 1973).

Uno podría pensar que no se puede caer más bajo que pedir a los demócratas cristianos y generales que se unan al gobierno en el mismo momento en que éstos están preparando un golpe militar y luego echar la culpa del putsch a los "excesos" de los "ultrazquierdistas". Aparentemente sí se puede. Ahora el Partido Comunista chileno está exhortando de nuevo a la unidad con "aquellos demócratas cristianos que se han mostrado contrarios al golpe", así como con los "oficiales democráticos". Sin embargo, existe un nuevo



Militantes
de la Federa-
ción del Cobre
de la CUT.

matiz: parece que el eslogan "Abajo con la dictadura" "expresa un sentimiento general" pero "como frase, por sí mismo, no es una posición para unir a la mayoría en una acción de masas concreta". En su lugar, la demanda "fin al estado de guerra interna" es "una consigna de agitación...que puede preparar para la acción de masas, que unirá seriamente a la mayoría..." (*Daily World*, 16 de enero de 1974).

Los estalinistas, por supuesto, son los maestros acabados de la teoría de la revolución en dos etapas (primero, "revolución anti-feudal" o "democracia avanzada"; el socialismo, más tarde). Ahora se han añadido una tercera etapa (democracia burguesa "normal" resultante del derrocamiento de la junta "fascista") y aún una cuarta (la dictadura militar sin el "estado de guerra interna"). El propósito de este jeroglífico es impedir a toda costa la movilización independiente de los obreros y campesinos hacia una revolución socialista, una meta que asustaría a los amigos burgueses del PC y a los aliados que ellos esperan conseguir.

Que el Partido Comunista continúe creyendo en el frente popular no constituye desde luego nada nuevo. Por el contrario el desarrollo político más significa-

tivo desde el golpe es el brusco giro a la derecha del MIR. Después de varios años de criticar al gobierno de la UP porque se rehusó a romper terminantemente con la Democracia Cristiana, el MIR se ha unido ahora a los partidos de la UP al exhortar a "una amplia alianza antifascista" con el PDC. Después de convencer a los partidos de la UP a que le incluyeran en su coalición de frente popular (junto con los radicales y los de la izquierda cristiana), súbitamente el "nuevo MIR" adopta la misma orientación de colaboración de clases que ha estado criticando durante los últimos tres años. La dirección del MIR ahora cree que:

"Los objetivos inmediatos de la resistencia popular contra la dictadura son:

"Impulsar una plataforma mínima exigiendo el restablecimiento de las libertades democráticas y levantando la defensa del nivel de vida de las masas, impulsando la lucha por un reajuste igual al 100 por cien del alza del costo de vida.

"Constituir un frente político de la resistencia anti-gorila incorporando a todas las fuerzas de izquierda y a un sector del PDC (la pequeña burguesía democrática)."

—MIR, "A los trabajadores, a los revolucionarios y a los pueblos del mundo", enero de 1974

Cuadernos Marxistas

Documentos de la Spartacist League

No. 2

Cuba y la Teoría Marxista

U.S. \$0,25

obtégalo de:

SPARTACIST PUBLISHING CO.

Box 1377 GPO New York, N.Y. 10001, USA

Debería estar clarísimo para cualquiera que lea los anteriores párrafos que *ésta es precisamente la política del Partido Comunista*, la misma política que, como el MIR mismo decía antes, condujo directamente a la victoria del putsch militar en septiembre último.

Ya desde 1970 la Spartacist League señaló que la política del MIR de "apoyo crítico" a la Unidad Popular era de hecho una excusa para actuar como el apéndice de izquierdas del gobierno de Allende. Previos artículos sobre Chile en *Workers Vanguard* señalaron que estos castristas de izquierda no entendieron nunca la cuestión básica planteada por el régimen de la UP, concretamente su *carácter de clase* de ser un gobierno *burgués* de frente popular. En su lugar, lo llamaron "reformista" y se concentraron en criticar algunas de sus medidas y la "orientación" de "ciertos sectores" de la coalición, es decir, del PC. Nosotros advertimos que sin una política de oposición intransigente al frente popular, reclamando de los partidos obreros que rompiesen con la burguesía y tomasen el poder en su propio nombre, el MIR no podría proveer un camino

hacia adelante a las masas chilenas. La total impotencia del MIR ante el golpe y su actual brusco giro a la derecha sirven para subrayar estas advertencias.

"Unidad" y capitulación

Hoy en día la lucha contra la política de frente popular de los estalinistas y los socialdemócratas es más crucial que nunca ya que todos los pseudo-izquierdistas, desde el MAPU y el MIR al PC se



NACLA

apresuran a exhortar a "la más ancha unidad antifascista posible" como una careta para encubrir su capitulación al enemigo de clase.

La tarea del momento es empezar la preparación política para una revolución obrera y campesina, no cualquier tipo de "revolución popular" para restaurar la democracia burguesa. ¿El MIR quiere un "frente político de la resistencia antigorila incorporando a todas las fuerzas de izquierda y a un sector del PDC"? Muy bien, compañeros del MIR, ¿estais preparados entonces a decirles a los obreros que estén ocupando las fábricas tras el derrocamiento de la dictadura militar que deben "esperar", exactamente igual que han estado predicando los estalinistas? Eso es lo que quiere decir unidad con la burguesía, y nada más. Esa era la línea de Scheidemann y Noske en Alemania en 1918. Al llevar a la práctica esta política, los soldados del gobierno socialdemócrata mataron a los líderes comunistas Luxemburgo y Liebknecht.

Los líderes del MIR buscan defender su giro a la derecha con la afirmación de que los partidos estalinistas y burgueses de la UP están ahora obligados a la "lucha armada". Esta es una vieja artimaña castrista/maoista, adoptada desde entonces por los pseudo-trotskistas entusiastas de la guerrilla del ala "mandelista" del "Secretariado Unificado". Los estalinistas no han rechazado nunca la lucha armada, cuando se ven forzados a emprenderla por la lógica de la autopreservación; ni tampoco la han rechazado los populistas burgueses como Perón. Perón y los peronistas de izquierda estaban a favor de la lucha armada en contra de la dictadura militar argentina—¿deberían los comunistas haber buscado entonces un "frente unificado de resistencia antigorila" con ellos, como hicieron las "guerrillas trotskistas" del PRT/ERP? ¡Solamente si quieren firmar sus propias sentencias de muerte! Los estalinistas condujeron la lucha armada contra los fascistas en Italia y Francia durante la Segunda Guerra Mundial—sólo para trai-

cionar la lucha en el momento decisivo al disolver las unidades de resistencia cuando llegaron las fuerzas aliadas ordenándoles que entregaran las armas. Por añadidura, asesinaron a todo trotskista que pudieron pescar.

Es posible traicionar a una revolución "con el fusil en la mano". De hecho, a pesar de que el MIR jura y perjura que está comprometido a la "lucha armada" ésto no le ha impedido capitular ante los mismos enemigos y la misma política reformista de

colaboración de clase que denunciaba vehementemente escasamente hace nueve meses. La verdadera unidad de la clase obrera es programática—unidad para lograr la dictadura del proletariado, unidad para construir el partido trotskista revolucionario. Lo que ha ocurrido en Chile durante el año pasado ha sido una derrota sangrienta para la clase obrera. La tarea ahora no es buscar la unidad con los traidores que prepararon sistemáticamente esta masacre con su política criminal, sino precisamente ¡el dividirse, el separarse totalmente de ellos!

Sin la destrucción del yugo estalinista y socialdemócrata que ahoga a los obreros, sin escindir a los partidos de masa reformistas, se están sembrando ya las semillas de una nueva catástrofe. Se debe construir un partido bolchevique clandestino que inculque implacablemente las lecciones de la catástrofe del frente popular y prepare a la clase obrera para que ésto no vuelva a ocurrir. Dicho partido asumiría el deber de dirigir las huelgas que deben acaecer, los sindicatos clandestinos, los soviets. Llevaría a cabo bloques transitorios con los partidos de la UP y hasta con los sindicalistas demócratas cristianos para efectuar acciones específicas. Pero ésto lo haría no para lograr una ficticia unidad estratégica con los agentes conscientes de la burguesía, sino para mejor destruir su garra sobre el movimiento obrero y demostrar la realidad del sabotaje que efectúan sobre la lucha proletaria en nombre de "la unidad del pueblo".

La ocasión está madura en Chile hoy para un reagrupamiento revolucionario y político de gran alcance. No sólo los estalinistas y los socialdemócratas, sino también los centristas del MIR, están totalmente desorientados políticamente a consecuencia del golpe. La primera condición para la victoria en esta empresa es la determinación granítica a defender el programa trotskista de la revolución permanente. No la capitulación ante los traidores del frente popular, sino la exposición implacable de sus crímenes y la vacunación de la clase obrera contra el reformismo. ■